



—Dime, hijita, con toda sinceridad, ¿me has sido siempre fiel? ¡Ya ves que me marché a China y puedo morir!

—... ¿Y si no te matan?

Ayuntamiento de Madrid

Dib. BRADLEY.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A.. Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



**PAPEL
DE
FUMAR**

BAMBÚ



**LOS TAMOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^ª**

SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

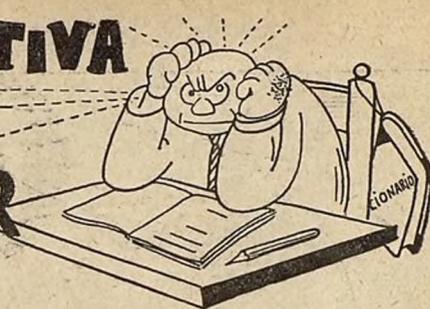
S O
TIE

1.
2. S
terio
un c
none
verás
De 1
dos;
Se e
mien
blo r
Vino
otra
casi
viaje
en e
convi
pecie
biza
anos.

1.
3. E
4. Ba
5. Ar
arreg
9. Al
mujer
cena;
toso;
llamo
esper
Ese e
corre
cabell
28. I
nal;
conoci
31. E
lleja;
nio p
un se
corras
ron e
acceso
cio;
44. T
46. S
en la
sario.



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

SOLUCIONES A LOS PASA-
TIEMPOS DE SEPTIEMBRE, OC-
TUBRE Y NOVIEMBRE

SEPTIEMBRE

1, Fueron unos grandes navegantes; 2, Se ha escapado de casa; 3, Suma anterior; 4, Ese es otro cantar; 5, Tuvo un desvanecimiento; 6, Es doctor en cánones; 7, Porque soy así; 8, Acérate y verás; 9, Recuerdos a la familia; 10, De porteros en casa; 11, Los descamisados; 12, Gato con guantes no caza; 13, Se elevó más de lo justo; 14, Están comiendo; 15, Ya baja; 16, En este pueblo no se estila; 17, Muchas gracias; 18, Vino hecho un Ecce Homo; 19, Una con otra a dero; 20, (Equivocado); 21, Está casi loco; 22, Cerero; 23, No, voy de viaje; 24, Exprestimano; 25, Le vi ayer en el Círculo; 26, Si vienes a casa te convidó a comer; 27, Se oyen varias especies; 28, A por ropa; 29, De uno es bizca y no ve del otro; 30, Todos son años.

OCTUBRE Y NOVIEMBRE

1, A salto de mata; 2, Vaya regalo; 3, En un candelabro de quince bujías; 4, Bajo su más estrecha responsabilidad; 5, Amago; 6, Constantinopolitana; 7, Con arreglo a reglamento; 8, Una camisola; 9, Abrazo; 10, Copa; 11, Cinco de dos mujeres; 12, No, no, rioja no; 13, Escena; 14, Un pantalón de pana; 15, Patoso; 16, Es tercero en discordia; 17, Me llamo Ester; 18, Síntomas; 19, Ya lo esperaba yo; 20, Ladina; 21, Estola; 22, Ese es un tacaño; 23, Sopera; 24, Descorre los cortinones; 25, Se mesaba los cabellos; 26, A chaparrón; 27, Epoca; 28, De conmoción (ó congestión) intestinal; 29, En la mesa y en el juego se conocí al caballero; 30, Una maravilla; 31, Descabellado; 32, Cantaora; 33, Calleja; 34, Salió disparado; 35, De dominio público; 36, Y es un tonto o le falta un sentido; 37, Fiate de la Virgen y no corras; 38, Esponja; 39, Ayer contrajeron enlace; 40, Mote; 41, Padece de un acceso de gota; 42, Cometió un estropicio; 43, No me vengas con aspavientos; 44, Te masco la nuez; 45, Clandestino; 46, Soluciones; 47, Mirador; 48, Y viven en la opulencia; 49, Manejando el incensario.

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

9.—¿Quién es ése?

UN TIRO FUERA
Nota Notario

10.—Ya salió la escuadra.

Perdón y Clemencia
S

11.—Por Navidad, muy grande.

500 500 500
O D A

12.—Muy cierto.

E E E E E
50
A Rafael YO

13.—Lo mató.

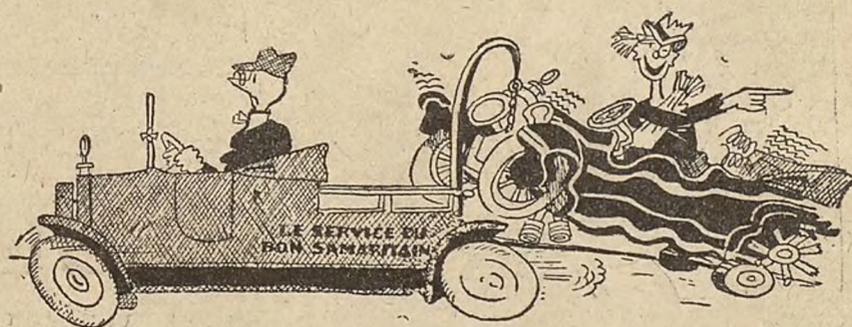
A 50 50 A
PRETEXTO

14.—Ha pasado toda su vida.

O O O O O

15.—Charada.

—¿Prima cuarta tercera prima cuarta
ves en el dos segunda, cuarta tres?
—Que le hará mucha falta
llamar al *todo*, al menos cada mes.



El optimista, que ha chocado.—¡Hay que ver, cómo ha quedado el otro!

(De Judge, New-York.)

Como *la fuerza magnética.*

Varon Dandy

atrae al bello sexo.

COLONIA

LOCION

FIJAPELO

PERFUMERIA PARERA

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel, es siempre falsificado



—¡Ya lo verás!... Cuando venga tu padre le diré que rompiste su retrato.

—¡Caray! Cómo se conoce que eres mujer por lo indiscreta...

(De *Excelsior*, México.)

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE
VIUDA DE CELESTINO SOLANO
 Primera marca mundial **LOGROÑO**

SORTIJAS DE SELLO
 Vende las mejores la casa **SANJURJO**, de oro de ley desde 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto. Envío a provincias remitiendo medida, importe y franqueo. Santo Domingo, número 5. Madrid.

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR
 se venden en la Admimistración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.
 Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

en cuyo
 ¡Gra
 cesitam
 cultade
 metá d
 atascad
 ¡Mal
 cos de
 ¡claro
 exótica
 ¡Mue
 tes que
 nicipalé
 ¡Nin
 pendier
 turas.
 pago!
 ¡El
 peor d
 Por
 bimos
 Y la r
 La C
 ejempl
 Vistill
 calle ó
 Pero
 conduc
 ta de
 Y r
 ¿por q
 filósof
 la de
 ¿Que
 cado e
 las id
 do?...
 maletá
 ¡He
 todo s
 ¡He a
 con su
 habitac
 ¡He
 llamar
 ser, er
 rácter
 remos
 con la
 cuesta
 ios ba
 serranc



CHARLAS DOMINICALES

ARRE, lector; arre!...
Y no te enfades ante este símil un poco *bestial*...
Es una metáfora, o imagen, referente a la famosa *cuesta* de enero, en cuyo promedio nos encontramos.

¡Grande es el esfuerzo que todos necesitamos realizar para subir a sin dificultades (y llegar a la *meta*) desde la *metá* del camino en que hoy nos vemos atascados.

¡Malditas todas las *cuestas* y barrancos de esta triste vida!... (A excepción, claro es!, de la alegre, empujada y exótica *Cuesta de las Perdices!*...)

¡Muchas y famosas son las *pendientes* que existen en estos madriles, municipales y espesos!...

¡Ninguna tan *desnivelada* como esta *pendiente* de enero, empedrada de *facturas*, también *pendientes* de pago!...

¡El *desnivel* económico, es el peor de los *desniveles!*

Por eso la *cuesta* que hoy subimos es la que más nos fatiga. Y la más penosa de todas.

La *Cuesta de los Ciegos*, por ejemplo, nos lleva desde "las *Vistillas*" (¡oh, paradoja!) a la calle de Segovia.

Pero la que realmente nos conduce al Viaducto, es la *cuesta* de enero.

Y, puestos a hacer filosofía, ¿por qué no hablar de la más filosófica de las *cuestas*?... ¡De la de San Vicente!...

¿Qué lugar habrá más indicado en la Corte para observar las *idas y venidas del mundo*?... (Y de alguna que otra *maleta*).

¡He aquí la *cuesta* de los que todo se lo echan a *cuestas*!... ¡He aquí la "via *Flamarión*", con su "pluralidad de *mundos* habitados!..."

¡He aquí la que pudiéramos llamar *cuesta de agosto*; por ser, entonces, cuando más *carácter* tiene! Pero no comparemos la *pendiente* de agosto con la de enero. Aquella es *cuesta abajo*, hacia las playas, los balnearios, los pueblecillos serranos. Esta es *cuesta arri-*

ba, hacia las deudas, los *juicios ejecutivos*, el *desahucio*...

En realidad, la única *cuesta* tolerable (con sus "juergas", "reservados", broncas, y hasta "Camorras") es la antes citada *de las Perdices!*...

¡Qué *llaneza* en medio de tanta *empinación*... del codo!...

¡Qué *sensación niveladora* la de aquellos bailes entre señoritos y menestralas!... La inexistente "juerga de clases" *allana el terreno*... ¡Nadie diría que aquello es una *cuesta*!... Y, sin embargo, ¡cuánto *cuesta*!...

Y ahora, pongámonos líricos.

Al fondo, como paisaje netamente madrileño, la sierra de Guadarrama ofrece otras nevadas *pendientes*. Son, también, *cuestas de enero*; ya que en el mes actual son muchos los *alpinistas* de "Molinero", de la "Granja del Hénar", y de "Sakuska", que toman el

tren, con dirección a Cercedilla, provistos de trineos, *skis* y tortillas de escaheche.

Este "alpinismo" madrileño es de lo más pintoresco. Se compone de lindas muchachas y de Rodolfos Valentinos, procedentes de algunos centros de Enseñanza, y de los más acreditados y lujosos *merenderos* de esta Villa.

Son los chicos y chicas parroquianos del "Palace", del "Ritz", y de los ochenta y siete "Palacios de la película" con que hoy cuenta nuestra Corte. (Todos los conocemos).

Los jóvenes actuales pasan su vida entre la nieve y el "Cine".

Es una juventud blanca y negra, con sus ribetes de verde.

El *achuchón* se practica lo mismo en el *tobogán* que en la *fila quince* de los *pares*.

¡Hacen bien nuestros distinguidos *alpinistas*, inertos en Hollywood!

¡La vida es un desliz!

¡Y deslizarse por la *falda* abajo (nos referimos, claro está!, a la *falda* de "Siete Picos") es siempre agradabilísimo!

¡Es la mejor *cuesta* de enero! (Que puede durar hasta abril, si el año es de nieves; y, por lo tanto, de bienes.)

Descartado este agradable y frigorífico desnivel, las demás *cuestas* por que nos vemos obligados a *trepas* en este frío mes consagrado a Jano son para echar el hígado.

¡Díganselo ustedes, si lo dudan, a los empresarios teatrales, más o menos "Caracoles"!...

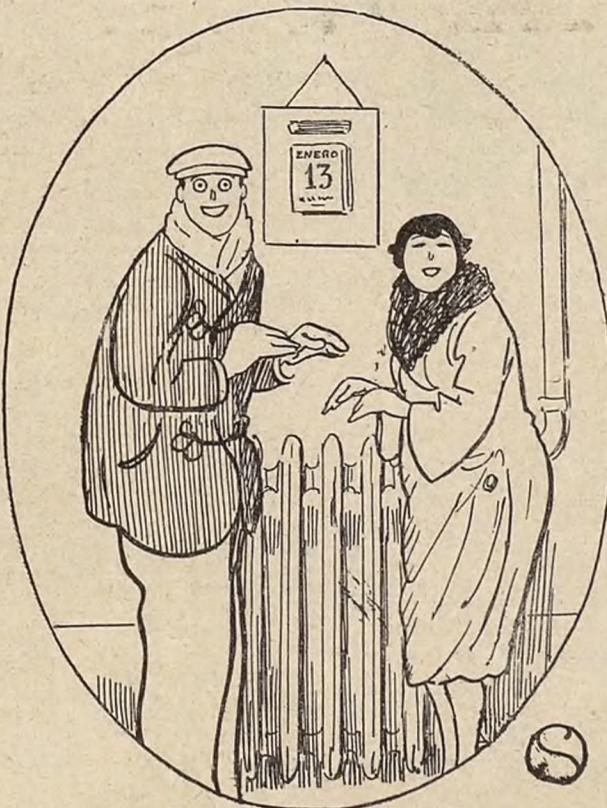
"Caracoles", con la *cuestecita*!...

¡No se vende una *butaca* ni en el Rastro!...

¡Pobres autores cómicos!... Siempre ha de romperse la soga por lo más delgado!...

El escritor, víctima de todos los desvíos, ha sido eternamente el pagano en esta fatigosa marcha por la *pendiente empujada*.

Hasta Cervantes tuvo que subir su *Cuesta*. (Primer editor y explotador del "Quijote".)



Dib SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA

Buen "Humor" en Nueva York

Cartas de un corresponsal que tenemos allí a sueldo

Nuestro eximio y tripudo corresponsal neoyorquino mister Evans Craifford que, durante las pasadas fiestas de Navidad, solicitó de nosotros un permiso para emborracharse y no escribir (es decir, para hacer *eses*, pero para no hacer ninguna letra más del abecedario), reanuda hoy sus tareas en esta revista, enviándonos su novena crónica en unas cuartillas que, por lo penetrantemente que apestan a vino, parecen más bien unos cuartillos, aunque, por desgracia, no lo son. En una nota nos advierte que él ha sido toda la vida abstemio, pero que desde que está en vigor la Ley Seca es un inmundito *curda*, sin que haya podido explicarse nunca a qué obedece el que a él no le dé la gana de obedecer a la desgraciada Ley. Añade mister Evans que lo mismo les ocurre a la mayoría de las personas serias de Nueva York, y que si la repetida Ley no se deroga pronto, allí van a acabar por empinar el codo hasta los infelices mancos.

Le creemos a pies juntillas, le perdonamos la *juvera*, le agradecemos la confianza que supone el revelarnos sus secretos vitivinícolas, le juramos por nuestros encanecidos abuelos que no le contaremos al Gobierno yanqui las copas que se ha bebido (suponiendo que puedan contarse, que puede que no se puedan ni aun queriendo), y procedemos a insertar su carta, que es lo único que a nuestros lectores les interesa de esta cuestión (suponiendo que les interese, que también es mucho suponer).

La carta dice así:

"Inenarrable y apocalíptico director de BUEN HUMOR y suntuosos redactores y colaboradores que se apoyan en sus columnas, hasta que les larguen de allí y se tengan que apoyar en un farol, y gracias:

En contestación a la grata de ustedes, en la que me pedían una descripción de esta ciudad, en su aspecto superficial, para que los lectores se den cuenta del escenario donde ocurren las estúpidas cosas que vengo contando, tengo el bestial placer de dedicar mi crónica de hoy a hacer una pintura, tan exacta como económica, del abracadabrante panorama

que presenta la población que nos ocupa, tan abracadabrante y tan magnífico que deja con los ojos desmesuradamente abiertos a los extranjeros que no entran dormidos en ella.

En primer lugar, empezaré por advertir que Nueva York no es una población sola. Nueva York está formado por una serie de poblaciones que, hace muy pocos años, no tenían nada que ver las unas con las otras ni las otras con las unas; al contrario: eran enemigas y se tomaban el pelo mutuamente; y no llegaron a agradecerse porque estaban a tanta distancia que era una sandez echar a andar, y pasarse un día andando, para darse unos mamporros o para decirse cosas feas de las respectivas y honorables familias. En una palabra, hace unos años, las poblaciones que hoy constituyen la Gran Nueva York, eran una cosa así como Mallorca, Menorca e Ibiza; pero como los yanquis tenemos la cabeza dura y el dólar duro y una peseta, determinamos construir unos cuantos puentes, poner en marcha unos pocos vapores y aprender a nadar por si algún día no teníamos dinero para tomar los vaporcitos susodichos, e *ipso facto* comunicamos al mundo que Brooklyn, Queens, Richmond, Williamsburg, Bronx y Nueva York pasaban a convertirse en Nueva York solamente. Esto, claro es, no era verdad entonces y sigue sin serlo ahora. Brooklyn y Nueva York están tan lejos como Madrid y Alcalá de Henares. Para ir de Bronx a Richmond hace falta el mismo tiempo que para ir de Burgos a Zaragoza. Y desde el número 1 duplicado de Broadway al cementerio de Queens hay tal cantidad de kilómetros, que llega uno al cementerio muerto, aunque haya salido con más salud y robustez que Uz-cudun.

Pero, en fin, gracias a esto, podemos presumir de que Nueva York tiene más habitantes que Londres, cosa que conseguiría Madrid con tener un puente colgante que la uniese con Torrelodones y con meter prisa para que se acabe la autopista con Valencia, edificando casas baratas a ambos lados, con lo cual resultaría una calle más *nada más*, y Cuenca, Valencia y,

sobre todo Tarancón, se convertirían en barrios de la villa del oso y serían ustedes la primera capital del orbe. No lo hacen ustedes porque son tontos. Y nosotros lo hemos hecho porque somos listos. La diferencia está en esa majadería.

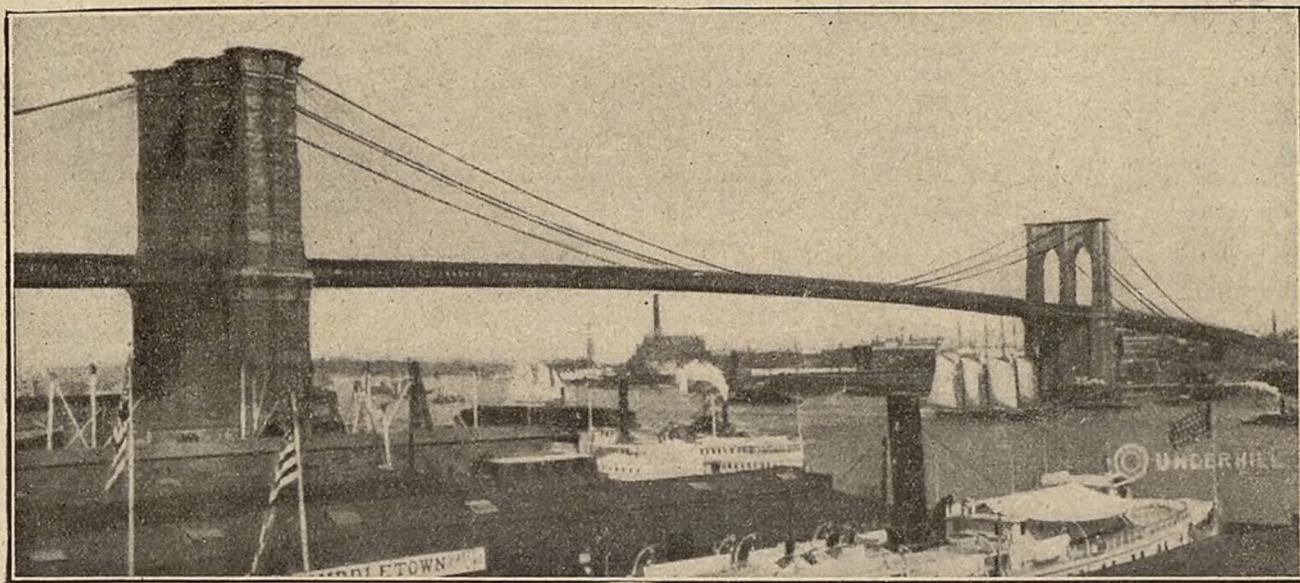
Claro está que el día que todo el mundo opine que las capitales, para tener vergüenza y dignidad, deben ser de tamaño gigantesco, se va a armar el lío padre, pues como la cosa no consiste más que en hacer casas en el campo, suprimir el campo y, en lugar de cultivar trigo y remolacha, fabricar pianolas, trajes hechos y *Fords* a medio hacer, resultará que no comeremos pan, pero nos daremos pisto andándonos quince leguas cada día para ir a visitar a un amigo o a echar una carta al correo.

Y esto es lo que ocurre en Nueva York, amigos de mi alma. Antiguamente, Nueva York era sólo la simpática península que hoy llamamos barrio de Manhattan. El Hudson por la derecha, y el río East por la izquierda, lamían con sus suaves olas las dos orillas. El río Harlem nos lamía por la parte trasera (prueba de servilismo que quizás tenga la culpa de que nos ensorberbeciésemos con brutales ansias de expansión y acaparamiento de ciudades inocentes), y enfrente teníamos bastante con la ancha bahía y con la *Estatua de la Libertad* que nos regaló Francia cuando no pensaba que tendría que acabar debiéndonos dinero, o tal vez pensándolo y creyéndose que por eso se lo íbamos a perdonar (que, si fué por eso, valiente primada hizo con el regalito).

En fin, a lo que estamos: en aquella época, Manhattan, o Nueva York, como ustedes quieran, era feliz con sus quinientos mil habitantes, su barrio chino, su barrio judío, sus tranvías de mulas, sus casas de cinco pisos, sus cafés con *conciertos* de fonógrafo (recién inventado por el elegante Edison) y sus teatros, que aunque oían un poco a pescado, resultaban divertidos y baratos. Pero, ¡ay!, al otro lado del río East, la ciudad de Brooklyn empezaba a presumir de más habitantes que nosotros, tenía casas de seis pisos, los tranvías no eran de

B U

Espa
mia
petir
te comulas s
teatros
pecto y
Nueva
se emp
tenores
Manhat
taban coTodo
enfad:
les ad
gan co



EL POPULAR PUENTE DE BROOKLYN, VISTO DE DIA

Espantoso puente (con una cantidad de hierro que, si se hubiera aprovechado para hacer pildoras, se habría acabado la anemia en el mundo) y al cual se alude en el transcurso de este artículo lo suficiente para que no sea necesario volverlo a repetir aquí. Data su construcción del año 1883. En Nueva York le llaman puente suspendido; pero en España le llamamos puente colgante, y hacemos bien. En España, un puente suspendido es un puente que se ha empezado y luego se han tenido que interrumpir las obras por falta de dinero. Pura lógica.

mulas sino de mulos, y sus cafés y teatros ofrecían más distinguido aspecto y menos mal olor que los de Nueva York, aparte de que en ellos se empezaban a cantar óperas por tenores italianos (cosa desusada en Manhattan); y aunque algunos cantaban como para que les *manhattasen*,

y aunque un día representaron un *Barbero de Sevilla* que, más que un *Barbero*, parecía el chico que trae el agua para lavarse, el hecho fué que Nueva York empezó a sentir envidia de Brooklyn y, como no podía suprimir la población como se suprime una chinche que no tiene quién la

defienda, optó por atraerla a su seno arteramente. ¿Y qué dirán ustedes que hizo para eso? ¡Pues sencillamente un puente colgante: el llamado puente de Brooklyn!... Un ingeniero, de cuyo nombre no quiero acordarme porque nunca me han dicho cómo se llamaba, puso manos en el asunto y en



EL MISMO PUENTE DEL MISMO BROOKLYN, VISTO DE NOCHE

Todo lo que he dicho del puente visto de día, lo podría decir nuevamente del puente visto de noche; pero, como ustedes se enfadarían, no lo digo. Sin embargo, para que no se queden ustedes a oscuras y crean que eso que tiene el puente es nieve, les advertiré que se trata de la espléndida iluminación que luce el puentecito para que los viandantes, al caer la tarde, no caigan como ella de resultas de un inmundito tropezón con un pilar. Así se consigue un bello golpe de vista y se evita un lamentable golpe de narices.

un poco de tiempo los vecindarios de Brooklyn y Nueva York se encontraron estrechamente unidos por un puente anchísimo, con paso de peatones, paso de carruajes, paso de tranvías, paso de trenes y paso de animales de carga. En fin, un puente que lo aguantaba todo, con un aguante casi igual al que tienen los lectores de Eugenio d'Ors... La inauguración del

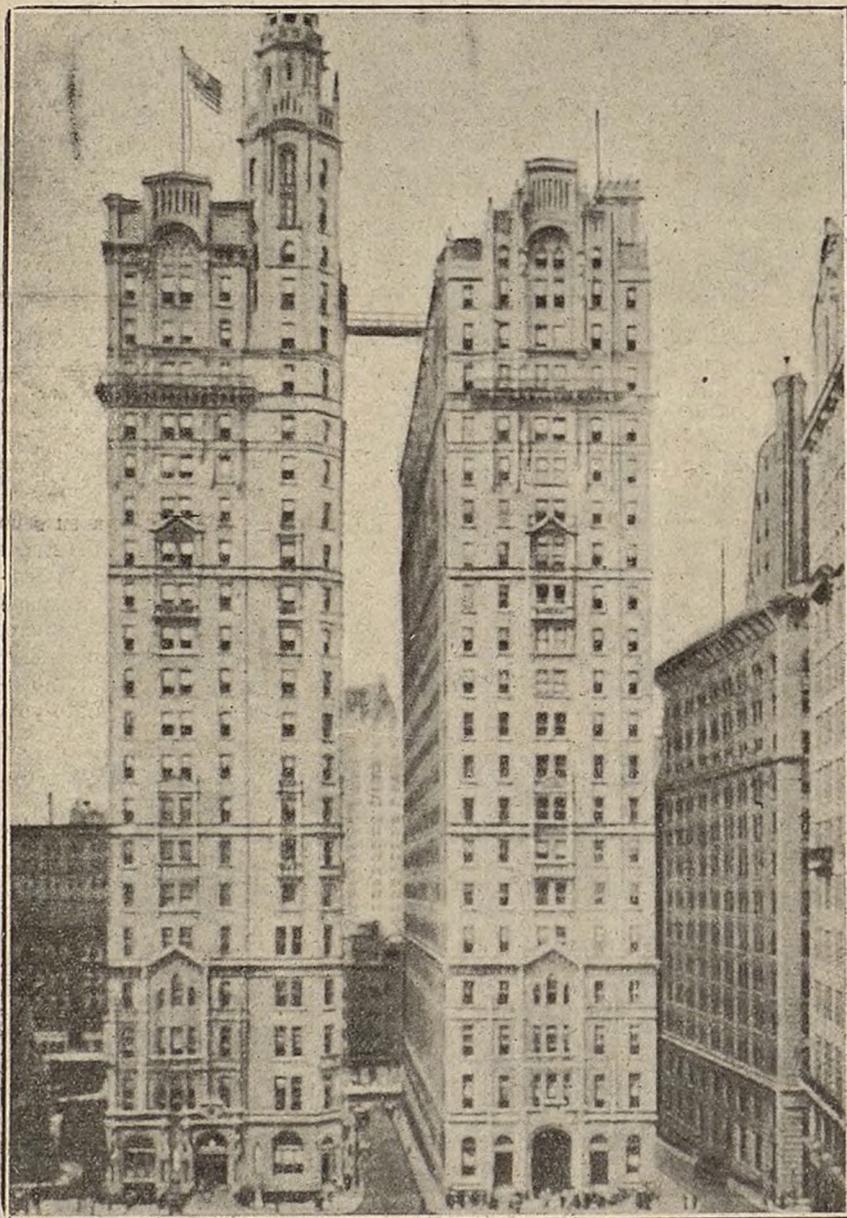
puente fué la ruina de Brooklyn, porque como todo el mundo quiso pasar por él para estrenarlo, ocurrió lo que siempre ocurre: que varios pobres hombres de Brooklyn encontraron en Nueva York unas chicas que les gustaron y se casaron con ellas; que unos sastres de Nueva York vieron en Brooklyn que había negocio y se trasladaron allí con sus pantalones

y sus chalecos; que los ladrones de ambas ciudades se constituyeron en sociedad única; que las empresas de tranvías pusieron billetes baratos entre las dos localidades para fomentar el turismo; que la afición a la ópera hizo el resto, y que, a los pocos años, el pobre Brooklyn acabó por caer en el lazo y pidió a Nueva York que o le arrancase el corazón o le amase, porque la adoraba. La agregación era un hecho. Y Brooklyn un deshecho. ¡Nueva York se encontró en dos días con que había engordado el doble, a costa del vecino!

Lo demás fué ya coser y cantar. Conquistada Brooklyn, fueron cayendo las otras, como caen las doncellas cuando pierde la vergüenza la señora. Los puentes colgantes fueron desnudando y, en un breve lapso de tiempo, la Gran Nueva York acabó siendo lo que hoy es: una serie de pueblos infelices unidos por puentes y por barcos, y donde hay que vivir de prisa, no por afición, sino por lo lejos que están unos sitios de otros. En Manhattan empezaron a construirse esos rascacielos inútiles, que actualmente se aprovechan para oficinas particulares, pagando unos alquileres irrisorios; y la gente se tuvo que ir de Manhattan a otra parte, porque las casas de vecindad se acababan más de prisa que las medias raciones de queso. En Manhattan se instaló el comercio, la banca y otros elementos sospechosos. En Manhattan se centralizaron los teatros, los *cabarets*, los restaurantes y demás lugares de meditación y recogimiento. Y en lo que quedaba de Manhattan hicieron los multimillonarios sus ostentosas y un tanto cursis viviendas. En resumen: que, salvo los chinos y los judíos, que no hubo manera de echarlos de allí, y continuaron en sus típicos y pestilentes barrios, no quedó en Manhattan una sola persona normal, sesuda, consciente y democrática.

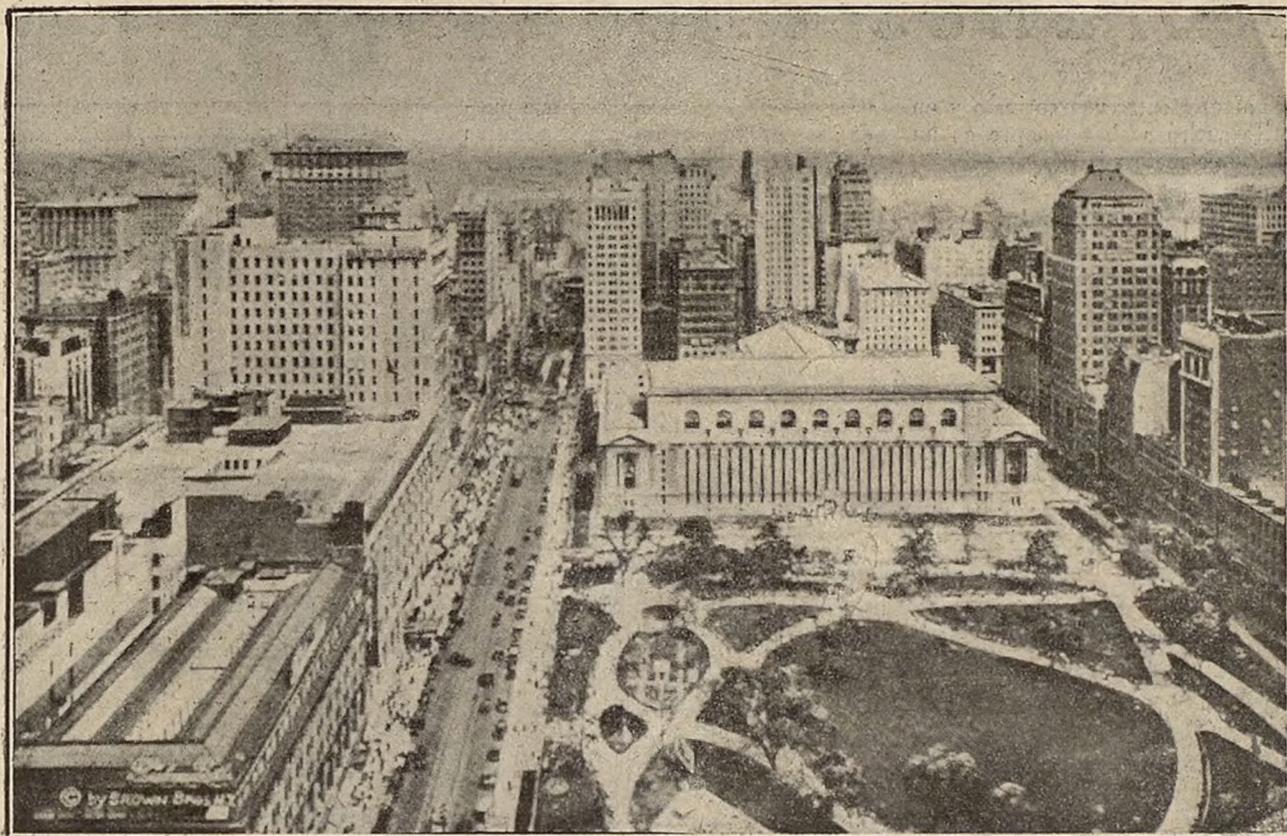
Y ya pueden ustedes figurarse la tragedia.

Los empleados que tienen la oficina en Manhattan, los que se ven obligados a ir a comprar un juego de cacerolas a un bazar de Manhattan, los que tienen hambre y necesitan comer en un restaurante de Manhattan, y los que quieren ir al teatro y se encuentran con que las obras más aplaudidas se representan en Manhattan, resulta que viven en Brooklyn, o



"TRINITY BUILDING AND U. S. REALTY"

Después del clarísimo epigrafe que acabo de poner debajo de la fotografía, poco tengo que añadir. Es más: si añado algo á esos edificios tan altos, se van a quedar peor todavía de lo que están. Pero, en fin, diré brevemente que se trata de esas casas que llaman aquí *office buildings*. ¿Y ahora, se han enterado ustedes? ; Porque ahora sí que no digo ni una palabra más!



LA CALLE 42 Y EL POCO FRONDOSO "BRYANT PARK"

La calle 42, en la que viven muchos ricos y en la que hay suntuosos hoteles y agradables *playhouses* (hoy me he empeñado en que aprendan ustedes a traducir el inglés), es una calle de mucha suerte. El Parque Bryant tampoco tiene mala sombra, principalmente porque no hay ni un árbol que la haga. Claro es que buena sombra la tiene menos, por la misma razón forestal que acabo de aducir. En Nueva York los únicos árboles con verdadera *sombra* son los árboles genealógicos. Se ríe uno las tripas con ellos

en Richmond o en Queens, y tienen que hacer lo siguiente:

Por la mañana, para ir a la oficina, emplear hora y media en el viaje, entre el tren que les lleva hasta el puente, el otro tren que les pasa el puente y el tercer tren que sale del otro lado del puente. Para volver a casa, lo mismo, sólo que al revés. Y para volver de casa a comprar el juego de cacerolas, igual, sólo que otra vez al derecho. Y para regresar a casa con la compra, idénticamente, sino que otra vez al revés. Y para ver una funcioneita en cualquier teatro, nuevamente lo mismo, salvo que otra vez al derecho. ¿Hay derecho a esto? ¡Al revés! ¡¡No hay derecho!!...

De donde resulta que aquí, un

hombre, para trabajar seis horas, comer un poco, comprar calcetines y ver una revista en doce cuadros, tiene que hacer más viajes y más largos que los que hizo Colón para descubrir América entera. Y así nos acostamos todos rendidos, después de no haber hecho nada.

Pero, ¡ah!, todo se puede dar por bien empleado, con tal de ofrecer a los ojos del forastero el conjunto maravilloso que hoy le ofrece Nueva York. Somos siete millones de infelices que corremos como locos para que no se nos escape el tren; que leemos el periódico en el ascensor; que cruzamos puentes; que tomamos vapores; que comemos de pie; que en un minuto bailamos dos charlestones, pe-

dimos relaciones a la pareja, la besamos con ímpetu de *piel-roja* y reñimos con ella al ver que no congeniamos; y todo porque nos falta tiempo, porque vivimos lejos, porque Nueva York es muy grande.

Y con las cosas grandes no se puede hacer nada práctico. Yo estoy seguro de que el elefante es un animal comestible, y de que no lo comemos porque no ha habido un carnicero que quiera perder el tiempo en partirle en filetes, tarea en la que consumiría lo mejor de su vida, ¡tal vez toda ella!...

¡Que ustedes sigan bien, y hasta otra!—*Evans Craifford.*"

Por la copia,
ERNESTO POLO

Refranes checoslovacos

Los amores entre una cocinera y un señorito suelen acabar siempre en un guisado que mete miedo.

* * *

No pongas tu cariño allí donde

veas que no hay un cograzón que pueda comprenderte. Por ejemplo: en un vagón de mercancías.

* * *

Las altas cumbres de las montañas

nevadas son blancas. Pero el que tiene que cruzar por ellas, las pasa negras.

* * *

El ojo del amo siempre es más chico que el del caballo.

Ahora bien: si se trata de! caballo de copas, no hemos dicho nada.

* * *

Marzo ventoso y abril lluvioso, son como para agarrar un catarro espantoso.

* * *

El que nace para Ochoavo, no llega nunca al Real. Es decir, que no puede ser tenor.

* * *

Donde estuvieres, haz lo que vieres. Pero si donde estás es en un túnel, no podrás hacer nada, porque no verás ni gota.

* * *

A la mar fui por naranjas..., y acabé comprando una lancha que estaba casi nueva y me la dieron muy barata.

* * *

Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, vete quitando el cuello y la corbata porque después te tocará a ti, y así ganas algo de tiempo.

* * *

Siéntate a la puerta de tu casa y verás pasar el cadáver de tu enemigo.

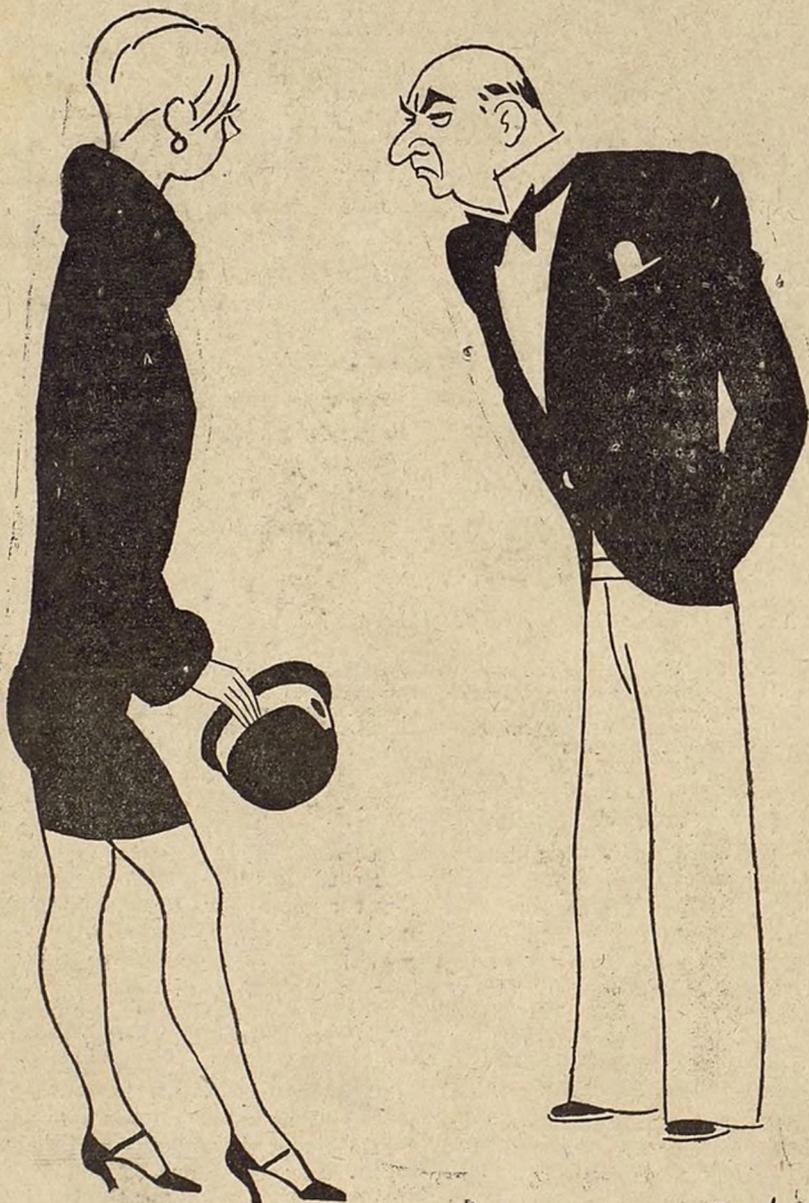
Pero si el entierro se va por otra calle, no te extrañes de no verlo pasar.

Eso pasa mucho.

* * *

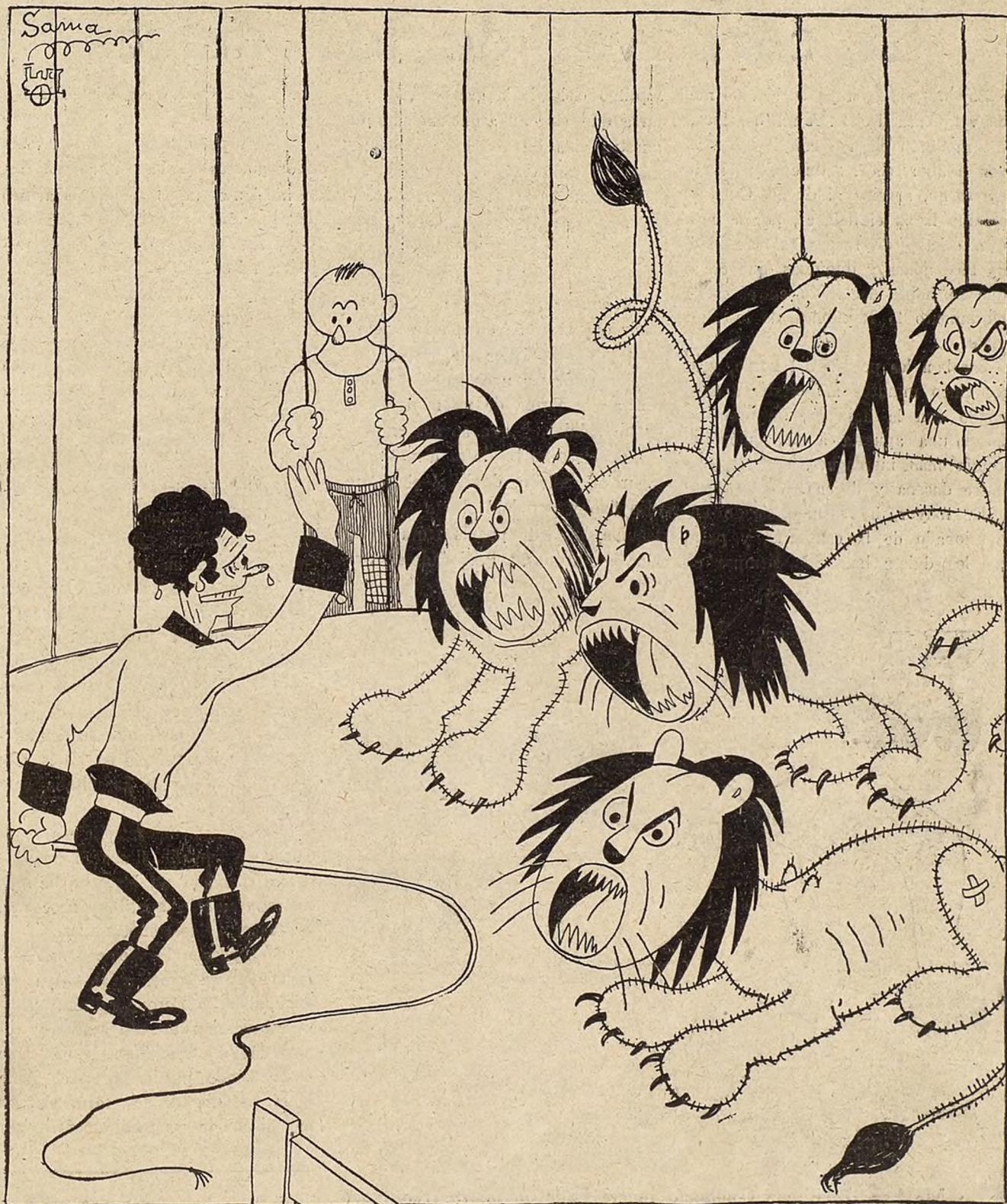
Un cazador y un morral, hay veces que son dos morrales.

Néstor O. LOPE



—¡Ay, ay, ay! Leo en tus ojos algo que me ocultas.
—¡Pero si tú no puedes leer nada sin lentes!

Dib. BERNAD.—París.



El criado.—Perdóne el señor; pero es el caso que esta noche no puede trabajar “el mono que habla”.
—¿Por qué?
—Pues porque el ventrílocuo está enfermo.

Dib. SAMA.—Madrid.

El carnaval de los dulces

Soy un goloso empedernido, no me da vergüenza decirlo. A mí, de chico, me metieron en una confitería, para ver si aborrecía los dulces, y, si no me sacan, arruino al dueño. Cuando el amo hacía el balance, por la noche, echaba de menos tal cantidad de Pios nonos y duquesas, que creía que se había declarado en el establecimiento la República de los Soviets.

Sacaban los petisús del horno, y a los cinco minutos me estaba abanicando con la hojalata, dispuesto a hacer una apuesta a ver quién se comía más merengues, sin respirar entre docena y docena.

De mayor, he seguido siendo un apasionado de la confitería, y para mí los dulces han sido siempre el

séptimo cielo de la gastronomía. Fíjarse que no hay acontecimiento en nuestra vida que no lo conmemoremos sin confitería.

Serán unos bocaditos de nata cuando cumple años la hija de nuestra alma; unos tocinos de cielo cuando se cumplen las bodas, del metal que sean, con la esposa, y no hay que decir que la fecha en que se celebra la fiesta onomástica del cabeza de familia se llevan unos ramilletes que afectan la forma de un monumento arquitectónico, y que en sus cimientos de bizcocho beodo se disputan el lugar del relleno, desde el chocolate más fino y agradable hasta la mantequilla, pasando por la fruta y los huevos hilados. Perdonadme que

sólo al describirlo se me haga la boca agua.

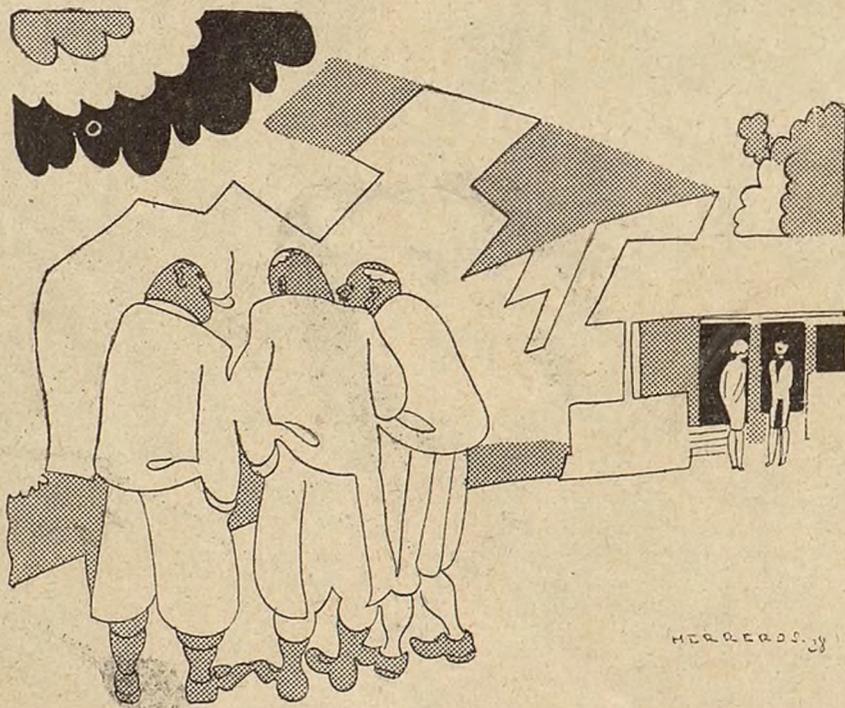
Bueno, pues esto para los mortales golosos se ha terminado. Ya, en adelante, aquel deleite sibarítico del gastrónomo quintaesenciado no volverá. Yo, por lo que a mí respecta, miro los dulces con el mismo temor que una bomba de dinamita y con la misma escama con que se acoge en plena calle al que os ofrece un sobre lleno de billetes a cambio de quince o veinte duros, para que los dediquéis a misas.

¿Os preguntaréis la causa? Es bien sencillo:

¿No habéis visto en los escaparates de las farmacias unas apetitosas y magníficas magdalenas? ¿No hay bombones en las mismas boticas, en unas cajitas coquetas, que parecen salidas de la "Mahonesa"? ¿Y bizcochos que están diciendo comedme? ¿Y azucarillos que los aheláis, en el verano, para verlos dehechos, endulzando el vaso de agua fresca? ¿Y el chocolate en tentaderas onzas, iguales que las de la más selecta clase de la acreditada casa Matías López?

Pues comed una magdalena, subcionar un bombón, deshaced un azucarillo o mojad un bizcocho de esos en ese también apetitoso chocolate, y ateneos a las consecuencias.

¡Se acabaron los golosos, señores! ¿Quién podrá comer un dulce ya con tranquilidad? Porque, diréis, prescindid de aquellos disfrazados y comed de los otros. Pero, ¿quién sabe hasta dónde puede llegar el genio o la perfidia de los farmacéuticos por disimular sus medicamentos, por



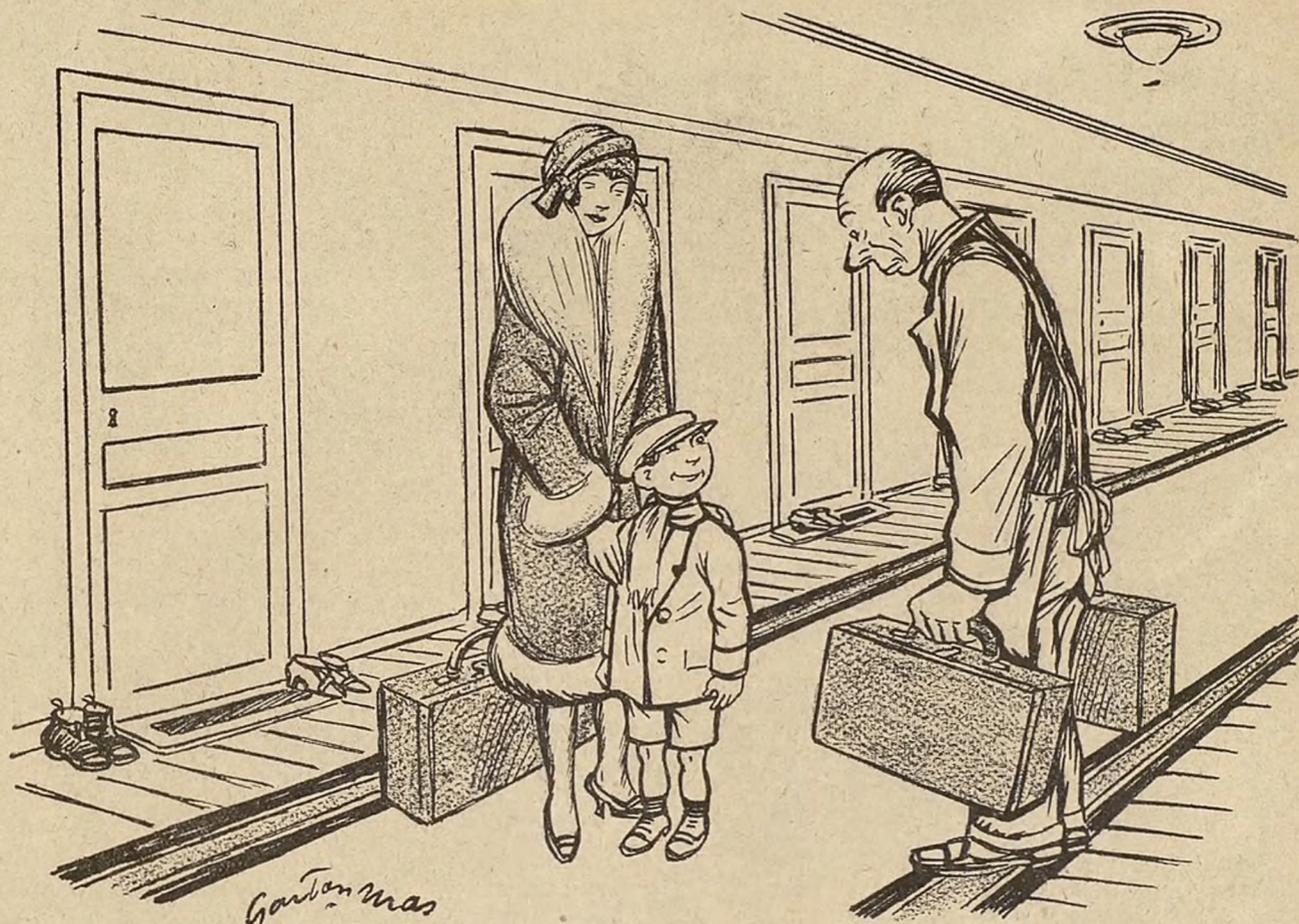
—Me han dicho que Guillermo quiere batir un nuevo record con su coche.

—Ya lo ha batido. Ha estado en el hospital ocho veces durante el año.

Dib. HERREROS.—Madrid.

BRILLANTINA **EMILMAT**

LO MEJOR CONTRA LAS CANAS



LA NOCHE DE REYES EN EL HOTEL

—Oiga usted. ¿Cómo es que ponen los zapatos en la puerta? ¿Es que en este hotel no hay chimeneas?

Dib. GASTÓN MÁS.—París.

dulcificar sus amargos y por enmascarar sus productos?

¿Es que no podrán llegar, en su constancia por engañar al mal tomador de medicinas a fabricar hasta las mismas deliciosas Glorias de Portugal con una substancia depurativa dentro, o el riquísimo y tradicional buñuelo de viento con un producto retortijante en el lugar de la crema o del cabello?

Y yo digo, señores: ¿Hay dere-

cho a esto? ¡Eso de ejercer la farmacopea con dolo!

Me dirijo desde estas columnas al simpático y probo cuerpo de confiteros, y les induzco a la defensa de sus intereses y de los nuestros. ¡Tienen un derecho indiscutible a que no se les desacrediten sus productos! ¿Qué harían los farmacéuticos si los confiteros les pusieran chantilly a las gotas amargas y les quitaran sus condiciones de estimulante del

apetito o azúcar cande a los productos curativos de la diabetes?

¿Caerá mi voz en el vacío, y no se pondrá coto a los abusos de los boticarios?

Propongo la creación de la Liga de los golosos y la supresión, en caso de fracasar, del conocido refrán de "a nadie le amarga un dulce".

ANTONIO PLAÑIOL



—Llene usted en seguida este hoyo, no sea que se caiga alguien.

Dib. BERGSTROM.—Niza.

¡Lo que va de ayer a hoy

1909

Era Paz una chica
sin pretensiones,
que entró a servir en casa
de unos barones.

¿De "redondo aparejo"
vino al poblado?...
No sé si era redondo
o era cuadrado.

Sé que de sus deberes
fué cumplidora,
y esto habló cierto día
con su señora:

—Yo saldría el domingo
para esparcirme;
pero apenas si tengo
con qué vestirme.

—No temas si no tienes
ropa bastante,
pues, como yo la tengo
siempre abundante,
te daré por de pronto,
si te precisa,
un vestido en buen uso
y una camisa.

—Muchas gracias, señora...
(Ya saqué raja.
¡Con lo que ésta deseche
yo iré tan majal!...)

1929

Paz, la muchacha que antes
he mencionado
y hoy gasta buenas pieles
y buen calzado,
está sirviendo en casa
de don Perfecto
(casa que siempre tuvo
muy buen aspecto).

—Escúcheme un instante,
joven sirviente—
la dice su señora,
timidamente—

Usted, que, cuando acaba
con sus faenas,
exhibe por las calles
ropas tan buenas,
¿quiere usted permitirme
que yo aproveche
algunas de las prendas
que usted deseche?

—Yo, sí, señora. Como
todo ha subido
y el tener ropa nueva
cuesta un sentido...

le daré a la señora,
si le precisa,
un vestido en buen uso
y una camisa.

—Gracias la doy rendida...
y avergonzada.

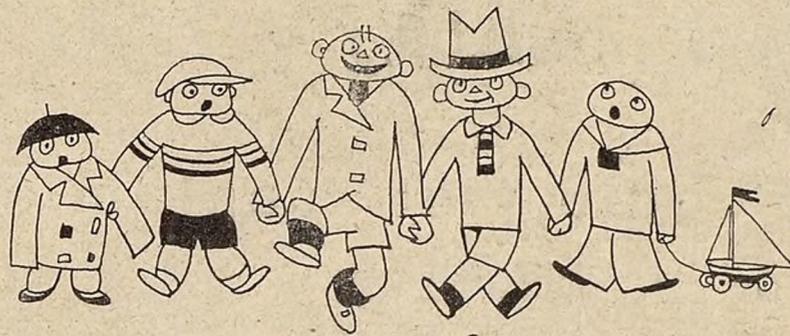
—Descuide usted, señora;
no diré nada

JUAN PEREZ ZUÑIGA

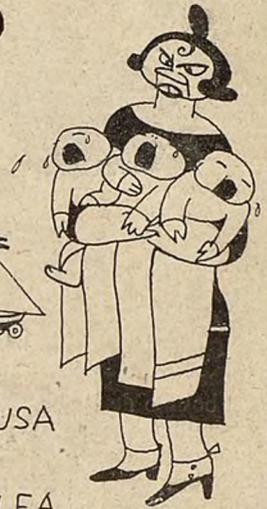
LOS DISTRITOS DE MADRID



CHAMBERÍ



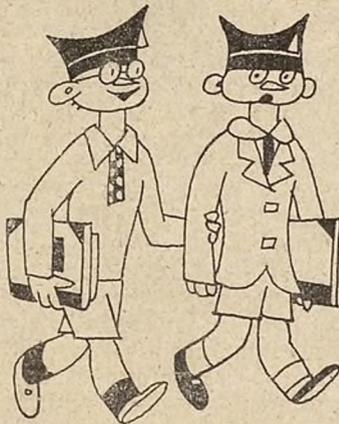
HOSPICIO



INCLUSA



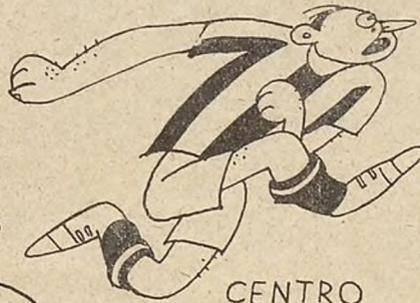
ASAMBLEA
(NÉE CONGRESO)



UNIVERSIDAD

SE ALQUILA
UN CUARTO
5 DUROS AL MÉS

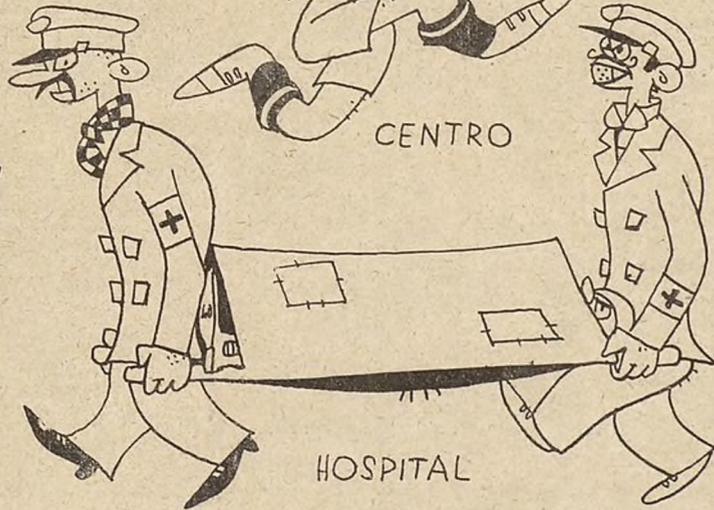
PALACIO



CENTRO



LATINA



HOSPITAL



BUENAVISTA

GARRIDO

Dib. GARRIDO.—Madrid.

BAMBALINAS

DIABLAS Y TRASTOS

La copla y el acoplamiento

Don Antonio Quintero y don Pascual Guillén han puesto una pica en Flandes y un pico—y no pequeño—en el bolsillo de los empresarios, amén del piquillo que a los propios autores corresponda.

La obra tiene su gracia y se escucha con más agrado que muchas cuyos nombres sentimos recordar... y sentimos que los lectores nos acompañan en el mismo sentimiento.

La cuestión es que allí se expende el truco al por mayor, aquello es truco; pero ya lo dice la copla:

*Comenzamos por retruque
según por bulería
y acabamos los tres actos
y un cuadro de alegoría.*

Un cuadro, con marco y todo, de alegoría y de Romero de Torres. Y oportuno, en verdad. Cuando aquel tipo de corredor de comercio nos coloca en contra de la copla esas monsergas que colocan hoy todos los cursis que quieren presumir de progresistas y se creen que el progreso consiste en inventar una bicicleta aérea y que lo civilizado consiste en ponerse la cadena del reloj en el ojal de la americana; cuando ese cursilón presume de cultura y le sale al paso el Marqués para decirle con urbanidad andaluza, lo que es la copla, y aparece aquella mujer de luto, abrazada al mástil de la guitarra—una carcelera por fondo—, nuestro corazón, que usa sombrero cordobés, se arranca, no diremos por tientos—que hoy

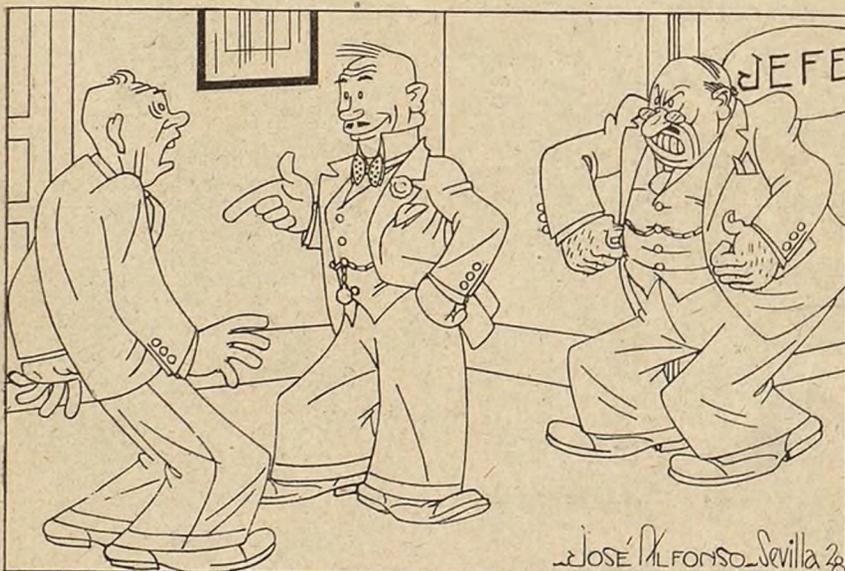
el retruécano priva, y todo se confunde—; pero sí por granadinas y por zarzaparrillas:

*Tracatrá, tracatrá, tracatrá.
¡Que no es bonita mi niña!
¡que no es bonita, ni ná!
¡que no saben los autores
lo que es oportunidad!
Esto es algo y no esas cosas
ni chicha ni limoná.*

Para decirlo de una vez: se trata de ofrecernos un viaje de circunvalación por las tierras de la copla andaluza: la que paró en el colmado, pero nació en el cortijo, y en la mina, y en la cárcel y en la romería; la copla de pasión, sea la Pasión de Cristo, sea la pasión de los hombres. Para eso hacía falta cantar; cantar a todas horas; recurrir a los cantaores, por lo tanto; y como los cantaores saben cantar algunas veces, pero hablar no; y a los cómicos les pasa lo contrario: que saben hablar a lo mejor, pero cantar casi nunca; los autores han tenido que arreglárselas para conseguir que los protagonistas fueran cantaores y no hablaran. Y aquello tiene salero, porque los protagonistas, dos hombres, parece que son ruidos y que hacen tanta fuerza para que salga la voz, atascada en la garganta, que cuando sale, sale a voces...

*La voz que tengo en el pecho
se parece a la escopeta,
que se está siempre callada
hasta que, al fin, ¡pum!, revienta.*

Es cosa de ver los equilibrios que han tenido que hacer los autores para conseguir que los protagonistas se muerdan los nudillos de rabia, pero callen, y tengan tanta pesadumbre que se les quiten las ganas de comer, pero se coman las palabras y cuando



—¿Te asombra porque te he dicho que el jefe es un idiota? ¡Pero si eso lo sabe todo el mundo!

Dib. ALFONSO.—Sevilla.

van a decir algo intervenga un amigo para decirles: "Tú calla y hazme caso a mí..." Y los rodeos para salir fuera de escena...

*Para cantar soleares
hace farta soleá;
por eso me sargo afuera
como si jaser quisiera
cualisquier nesesiá.*

Pero hablando muy en serio, todo lo en serio que nos permite el lugar en que nos encontramos, pueden creer nuestros lectores que la labor de *acomplamiento*—esa es la palabra—está realizada por los autores con tanta discreción que casi parece todo aquello natural.

Y lo es, después de todo; porque lo del truco, al fin y al cabo, es lo de menos. A veces se comienza por un capricho, se sigue por un devaneo, y se acaba en algo muy en serio. La casualidad y las imposiciones de la "dura realidad" dejaron a la Victoria de Samocracia sin cabeza, brazos ni pies; y, sin embargo, gracias a eso han podido los siglos darse cuenta de que puede haber Victorias sin pies ni cabeza que pasen, sin embargo—y justamente—, a la inmortalidad.

La necesidad habrá obligado a los autores a que los protagonistas cierran el pico y no lo abran como no sea para cantar, que es, después de todo, lo propio del pico; pero esa necesidad ha traído por consecuencia hacernos ver que la realidad está mucho más cerca de todo aquello de lo que parece.

En la vida se dan, después de todo, muchos casos de éstos en los cuales, una persona sirve para una determinada especialidad—para cantar; para llevar el libro Mayor; para vender pianolas, para pintar retratos elegantes—y luego, fuera de eso, no saben hablar de nada. Si todos estos hombres hicieran lo que hacen los cantaores de la copla andaluza y no abrieran la boca sino en aquellos momentos en que van a decir lo que saben, el mundo comenzaría a mejorar notablemente.

En todas las escuelas, ministerios, calles, callejas y plazas, se verían advertencias alusivas a esta costumbre excelentísima. Algo así, pongamos por ejemplo:

*Para decir tonterías
va a valer más que te calles,
que por morderse la lengua
no han metido preso a nadie.*

O algo así, *verbi gratia*:

*A la puerta de la cárcel
no hables palabras de más
que si el señor juez se entera
te va a tener que encerrar.*

Y no seguimos por este camino por-

que van a tener que cantarnos otra copla; la siguiente:

*Procura aplicarte el cuento
porque si no callas ya
en vez de aplicarte el cuento
van a aplicarte el bozal.*

Y reconociendo que la voz de la copla es la voz de la raza, nos llamamos.

MANUEL ABRIL



—¡Ya ve usted; pedí a los Reyes una cosa de provecho y me han echao un bocadillo de jamón!

Dib. CASERO.—Madrid.

Odia el delito y compadece, pero que un rato largo, al desdichado delincuente

El nuevo Código penal, que empezó a regir el primero de enero de mil novecientos veintinueve, si Dios no lo remedia, castiga el piropro grosero con una multa que oscila entre veinte y quinientas pesetas, según la dosis de salvajismo que el piropeador ponga al servicio de su brillante imaginación. El juez, con vista o, mejor dicho, con audición de la frase vertida, fijará el número de pesetas que el vehemente don Juan debe extraerse de los bolsillos, y hacer pasar a las arcas del Estado. Es decir, que desde primero del año actual el piropro malodiente ya no es un deporte gratuito. Costará más o menos, según su grado de fetidez; pero costará.

¿A qué negarlo? No podemos aplaudir semejante disposición.

En primer lugar, juzgamos exiguo, grotesco, el tiempo que se les ha concedido a los forzudos piropeadores para retirarse del piropro. Es completamente imposible que señores que llevan años, lustros, décadas, centurias y milenios opinando públicamente sobre la capacidad plástica de la mujer gorda, puedan así, de pronto, y sin otro estímulo que un Real decreto pasar al lado de una jamaña estupefaciente silbando el "Spirito gentil", como cruzarían por la Aduana con los bolsillos hidrópicos de contrabando. Tan imposible como pretender que el Dos de Mayo, a las cuatro de la tarde, dejen de consumir bicarbonato todos y cada uno de los ciudadanos que a él se entregan con fervor y patriotismo.

No, señores; entre la publicación del Código penal y su vigencia, es necesario, es imprescindible, que medie una era de reeducación, durante la cual los piropeadores pueden ponerse en condiciones de recibir el nuevo cuerpo legal sin manifiesta desventaja. Y esto es fácil, como el verso del pastor-poeta.

Así como existe un brillantísimo cuerpo de guardias urbanos, encargados de velar por que el peatón pueda

trasladarse de una acera a la acera de enfrente, sin otra pérdida apreciable que la de unas horas de vida, así también debe crearse inmediatamente la *Brigada fumigadora y perfumadora del piropro*.

Con ella, la cuestión queda claramente enfocada.

Que un transeunte sobrealimentado e imaginativo subraya, festeja o ilustra el paso de una dama peso *welter* con un "¡Le mordía a usted el psoas con las muelas del juicio!" Pues el agente-fumigador-perfumador más próximo al lugar del ladrido se apodera del opinante y, en lugar de llevarlo a la Comisaría y cubrirlo, después, de ludibrio en el juicio de faltas correspondiente, lo traslada suave, dulcemente a un portal, le ofrece un pitillo canario, cambia con él unos cuantos conceptos banales e inmediatamente le obliga a aprenderse de memoria quince frases galantes, seleccionadas previamente por los jefes, algo así como "¿Todo eso se construyó con molde o con buril?", o "¿Es la

primera vez que veo al sol con *petit gris!*", después de lo cual lo soltará, dándole unas palmaditas en la espalda y otro pitillo canario. Seguros estamos que a los veinte o treinta años de practicarse este sistema dará gusto que le piropeen a uno. Ya lo verán ustedes.

La segunda objeción que tenemos que oponer a este asunto del piropro es que nos parece poco equitativo y ejemplar el sistema punitivo de las multas. Que un señor, por el sólo hecho de abonar al Estado unas pesetas pueda zafarse de toda otra responsabilidad, se nos figura, francamente, inmoral. Esto es crear la grosería suntuaria. Esto es, también, poner puerta, instalar una especie de Consumos de la grosería. Ni más ni menos. Y, vamos, eso de que el pobrecito oficinista se vea obligado, además de a tomar cocido de por vida, a taponarse la boca con el pañuelo cada vez que se cruce con una de esas señoras, que ¡pa qué vamos a adjetivar!, mientras el ventrudo y opulento banquero puede permitirse el lujo de lesionarla con unas metáforas densas, ¡eso no y no!

Este nuevo triunfo del capitalismo es irritante. Hay que establecer multas económicas para piropeadores propietarios de familias numerosas o pertenecientes a las clases proletarias. Una tarifa equis cuatro al alcance de todas las laringes galantes.

Y hay que establecer también ciertas atenuantes específicas, como hallarse el piropeador bajo los efectos de un banquete, ser la piropeada de Cangas de Tineo..., etc., etc.

Pero esto será objeto de otro artículo. Este, para las cincuenta pesetas que nos dará el querido administrador—y que pensamos emplear íntegramente en un *pluma*, porque somos decentitos, dicho sea sin ánimo de ofender a nadie—ya está bien. Hasta la vista, señores.



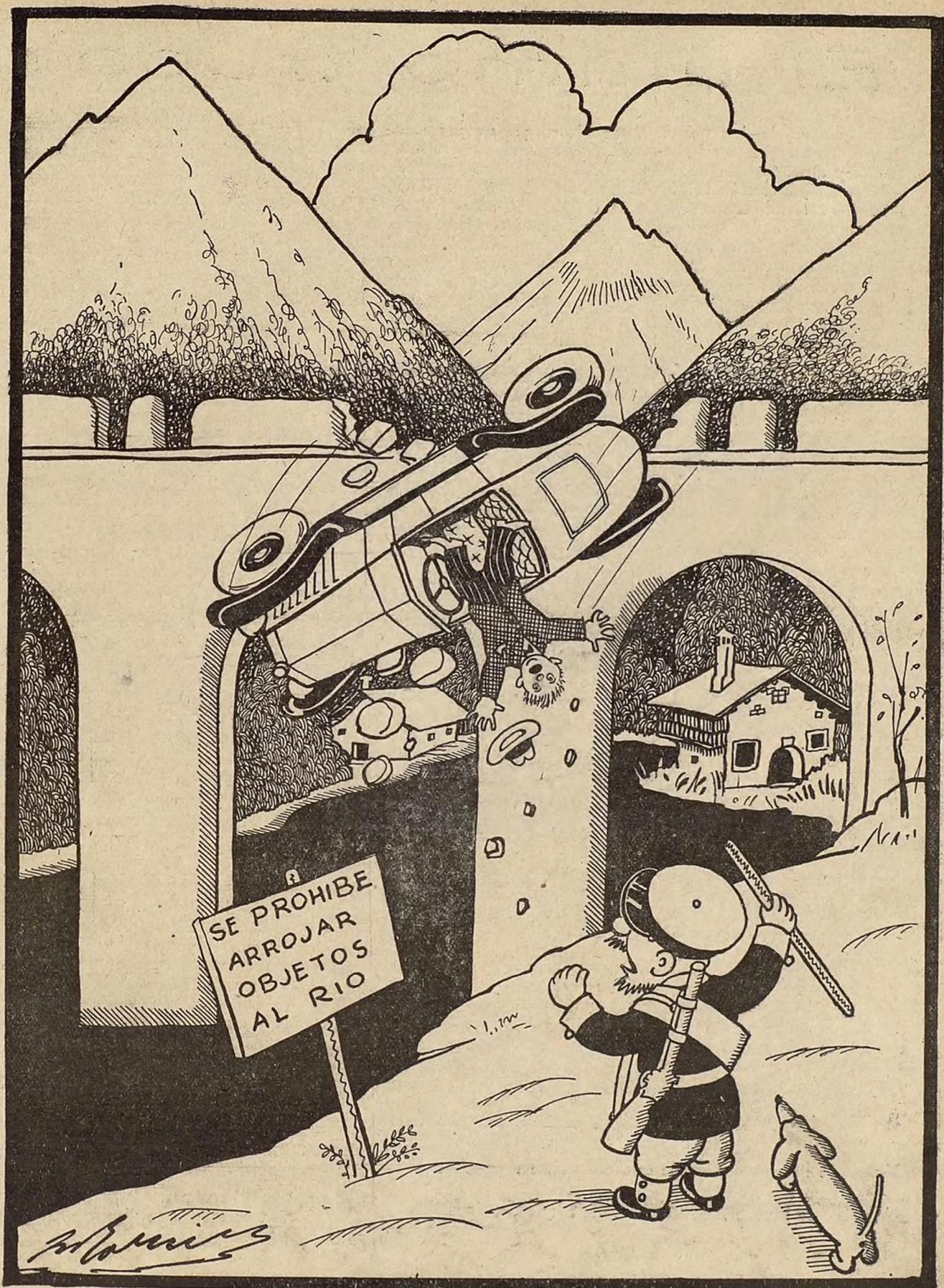
—¿Quieres un bombón de los de esta mañana, Pocholo?

—No, hija, a mí esas pastillas de chocolate no me gustan, porque se me mete el estaño por entre los dientes.

Dib. ORTIZ.—Murcia.

L. PIELTAIN





El guarda.—¡Queda usted detenido! *Contaminación de Madrid*

Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

El último truco

—Esto es intolerable—barbotó la Estricnina, columpiándose en su panzudo frasco, y dirigiéndose a los demás venenos—. ¿Qué creerán ustedes que se les ha ocurrido ahora a los malditos hombres? Utilizarme para curar la Neurastenia, esa terrible enfermedad de los tiempos modernos a la que con razón llaman *azote*, porque para *azotes* más que para otra cosa está, por lo frívola y lo pueril y lo mal educada, la humanidad de hoy día...

—¿Y eso le extraña a usted?—adujo el arsénico—; a mí no sólo me han perdido el respeto, lo mismo que a los demás venenos, sino que los hombres, no contentos con usarme como reconstituyente, me usan, además, como purificador de la sangre. Como que sólo de pensarlo, tengo la sangre negra...

—El más quemado soy yo—repuso

echando chispas un pedazo de fósforo—. Antes, una solución mía era una verdadera solución para los enamorados sin suerte, para los muertos de hambre, para los yernos tímidos y para algunos enfermos incurables. Se me encontraba en todas partes; en los pescados, en las gambas, en las cabezas de algunos hombres públicos, en el interior de los huesos. Hoy, por desgracia, escaseo de un modo lamentable. La Arrendataria de Tabacos me sigue vendiendo en las mismas cajitas que antes, pero en tan corta cantidad y a tan altos precios, que la gente se *repucha* de comprarme y va volviendo poco a poco a la *época del pedernal*, que es lo mismo que si dijéramos que va retro trayéndose hacia la *edad de piedra*. Y por si esto fuera poco, se me usa en inyecciones; vamos, que al mismo tiempo *quemó y pinchó*.

—Lo cual no debe ser, porque las banderillas de fuego acaban de prohibirse; y los hombres no van a ser menos que los toros, aunque a veces los suplan con ventaja.

—Pues pónganse ustedes en mi caso—exclamó melancólico el vitriolo—. Yo, desde que no hay mujeres pasionales, de desfigurador de rostros que era, he quedado convertido en un mero componente químico, maloliente y prosaico.

—Lo mismo que nosotras—vociferaron, derramándose, varias pastillas de sublimado corrosivo—. Herida en que caemos, herida que dejamos aséptica. En cambio, ni por equivocación, nos damos el *gustazo* de achicharrar vivo un estómago.

—Como que ya no hay quién se mate.

—Ni quien tenga reaños para matar a nadie.

—Ni quien se distraiga siquiera—lloriqueó la sal de acedera, agitando sus mortales terrones—. Antes, los que estaban en la *higuera* confundían la *sal de ídem* con la sal de una *servidora*; pero ahora, ¡que si quieres! Las personas ya no se distraen más que para llevarse de las tiendas lo que no es suyo; o todo lo más para meterse debajo de las ruedas de un "auto".

—Os equivocáis—gritó el espíritu de un "auto", que se hallaba por casualidad en la rebotica donde la acción se desarrolla—. Desde que nos frien a multas, llevamos cuatro frenos; y nos tasan la velocidad con cuenta-gotas, somos inofensivos.

—Lo mismo que nosotros—exclamó un avión—. El que se mata es porque quiere; porque abre la puerta y se va; pero no porque nosotros nos caigamos.

—Entonces, sin venenos, sin vehículos y sin aviones temerarios, ¿qué recurso le queda a la humanidad para morir?

—Una gran guerra.

—¡Magras! Las guerras, por fortuna, van a ser declaradas fuera de la Ley.

—Lo cual no reza con los moros.

—Valiente tontería. Eso ha pasado va a la Historia. Marruecos, hoy por hoy, es lo que se dice *una balsa de aceite*.



Ella.—Me he convencido de que el hombre es como el vino.

El.—¿Como el vino?

Ella.—Sí; se vuelve generoso a medida que envejece.

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

—¿Y las fiestas de toros?
—Completamente inofensivas. A los petos para los caballos se añadirán muy pronto petos para los diestros; y para los monos; y para los que pidan la llave. Y hasta a los mismos toros acabarán por ponerles un peto.

—Y de bombas no hablemos. No quedan más que los éxitos bombas, y luego resulta que va usted a ver aquéilo y en vez de bomba es un petardo.

—¿Y cartuchos, no existen?

—De bombones, si acaso.

—¿Y arma blanca?

—Tampoco. Matarratas y gracias.

—¿Pero cómo es posible que en un país como éste, tan belicoso, tan acometedor y tan romántico, no quede ni una espada?

—Queda. Pero está roma.

—Pues entonces, el que la quiera

hincar... ¿de qué medios puede valerse?, porque me figuro que no encontrará árbol donde ahorcarse...

—Aunque lo encontrara. Necesitaría un lazo; y hoy día los lazos más estrechos (hasta el del matrimonio), se desatan con una facilidad extraordinaria. El que de veras quiera emigrar del mundo sólo tiene un camino: despeñarse desde cualquier altura...

—¡Hurra! ¡Albricias! ¡Eureka!— exclamaron a un tiempo vehículos y aviones, explosivos y lazos, cuchillos y venenos—. Ya hemos encontrado el remedio infalible, el recurso supremo. La muerte está segura; el que de veras lo desee, *ipso facto* la puede visitar.

En esto, ¡horror de horrores!, en brazos de varios transeúntes entró en la rebotica un hombre desmayado. Sufrió levisimas erosiones y suspiraba fuertemente.

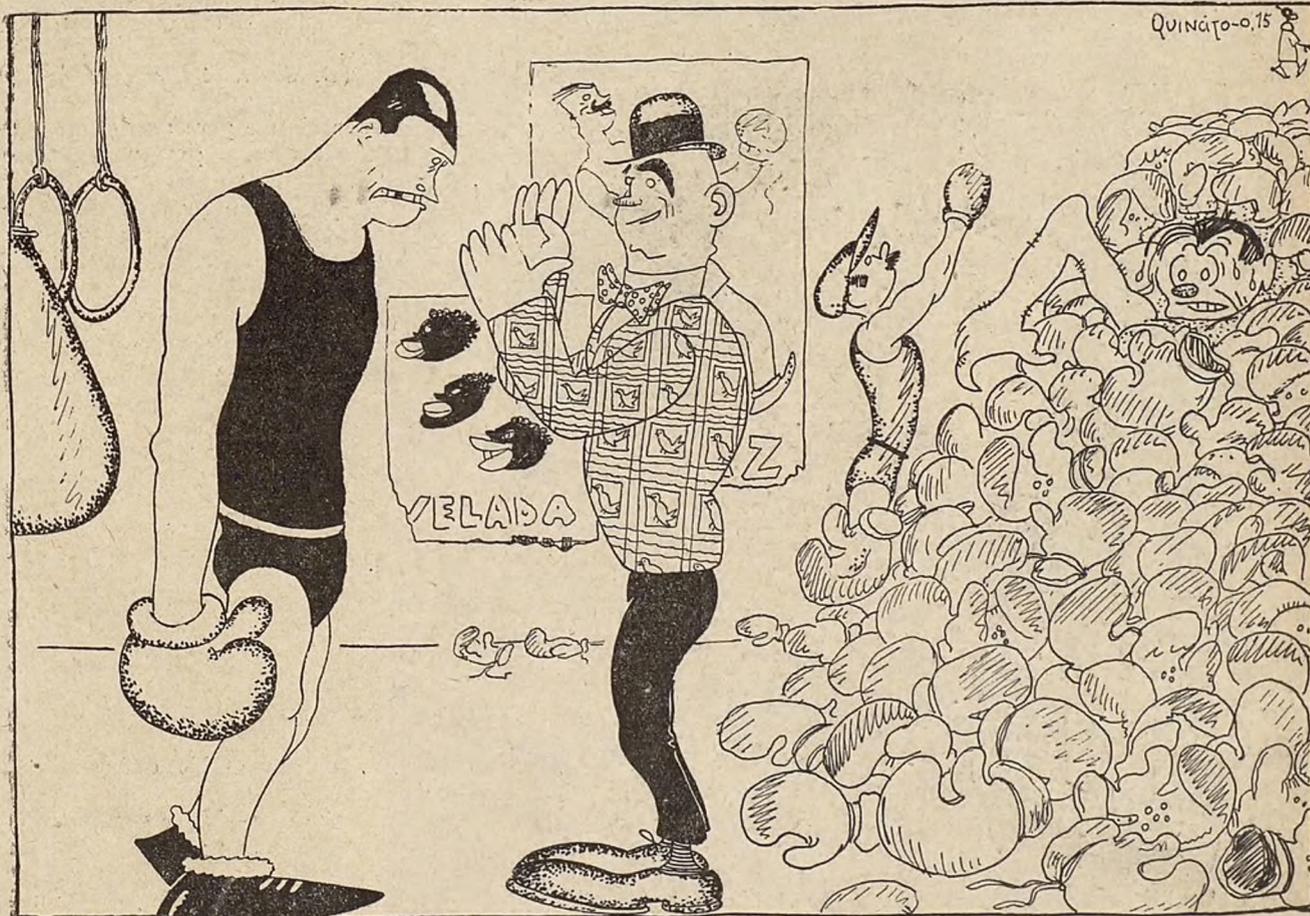
—¿Qué tiene? ¿Qué le pasa?— exclamaron todos los ingredientes—. Se ve que es poca cosa. Un calambre, un mal paso, una intoxicación, cualquier futesa...

—Ca. No, señores, no. Es mucho menos que eso—gritó el conmocionado levantándose y limpiándose el polvo de las botas—; es que me he arrojado a la calle desde lo más alto del Viaducto; y como he tenido la desgracia de caer en el centro del empedrado... pues me parece que me he roto esta uña.

Frascos, tarros y botes quedaron de una pieza. Vehículos, aviones, explosivos y armas se arrugaron del susto.

Y el dueño del establecimiento, como era natural, comenzó a gestionar aquella misma noche el traspaso de la botica.

JAVIER DE BURGOS



El entrenador.—¡Acabo de firmarte un contrato para un combate contra Marcelino.

El boxeador.—Yo no puedo pelear con ése. Estamos regañados.

Dib. QUINCITO.—Moro (Tetuán).

Chistes de todo el mundo

—¿Por qué has terminado tus relaciones con Carlos?

—Porque la otra tarde, al pasar por delante del escaparate de una joyería le dije que me gustaría que me comprara algo para mi cuello y me compró un cepillo y una pastilla de jabón.

(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia.)

—Cómprame este ramo de flores para su novia, señorito.

—No lo quiero. No tengo novia.

—Entonces cómpremelo para su señora.

—No soy casado.

—Pues cómpremelo, por la suerte grande que ha tenido usted.

(De *Belfast Evening Telegraph*.)

—¿Qué le ha parecido a usted el tarro de mermelada que le envié como muestra?

—¿Qué tarro?.. Ah, sí. Mi marido

la usa para pegar los sellos en su álbum.

(De *Leicester Chronicle*.)

—¿Dice usted que su hijo será un artista? ¿Y qué hace usted para ello?

—Le dejo crecer el pelo y él hará todo lo demás.

(De *Kikeriki*, Viena.)

El yerno (al ver que se ha caído el reloj grande de pared precisamente en el sitio donde la suegra había estado un momento antes).—Ya decía yo que este reloj iba siempre atrasado.

(De *Fligende Blaetter*, Munich.)

—¡Lola, me mataría por usted!

—Siempre está usted diciendo lo mismo y nunca lo hace.

(De *Faun*, Viena.)

—Estas pinturas luminosas son magnificas.



—¿Qué ha sido de aquel dependiente que tenía algo de ventrílocuo?

—¡Oh!, está ahora muy bien; gana mucho dinero vendiendo loros.

(De *Everybody's Weekly*.)

—¿Para qué las usa usted?

—Para pintar con ella la cara de nuestro pequeñín y así, durante la noche podemos darle el biberón sin necesidad de encender la luz.

(De *Péle Méle*, París.)

El viajero.—¿De qué precio son las habitaciones?

El encargado.—Diez pesetas el primer piso, ocho el segundo y seis el tercero.

El viajero.—Bueno; volveré cuando hayan levantado unos pisos más a la casa.

(De *Nagels Lustige Welt*, Berlín.)

—¿Por qué fué notable Jorge Washington?

—Por su memoria.

—¿Y por qué cree usted que su memoria era tan grande?

—Porque le erigieron un monumento.

(De *Somerset County Gazette*.)

—Un cigarro puro contiene bastante nicotina como para matar veinte gatos.

—¿Pero, cómo pueden veinte gatos fumar un cigarro puro?

(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia.)

—¿Por qué has dejado tu destino en la casa Humal y Compañía?

—Porque me hicieron una cosa que me desagradó mucho.

—¿Y qué fué?

—Que me despidieron.

(De *Dorfbarbier*, Berlín.)

La muchacha.—¿Cómo encuentran ustedes su camino estando entre nubes?

El aviador.—Con la brújula, que nos indica dónde está el norte.

La muchacha.—¿Y si usted desea ir hacia el oeste?

(De *Der Wahre Jakob*, Berlín.)

El policeman.—No está permitido pescar aquí.

El pescador.—No estoy pescando. Estoy dejando que se bañe este gusano.

El policeman (volviendo).—¿Puedo ver el gusano?

El pescador.—Mírelo usted.

El policeman.—Queda usted arrestado por bañarlo sin traje de baño.

(De *Le Monstique*, Charleroi.)

Del buen humor ajeno

EL ESQUELETO DESAPARECIDO (Aventuras de Lufok-Holmes), por Cami

PRIMER ACTO

UN ROBO SIN PRECEDENTE

(La escena representa una alcoba.)

EL HOMBRE ROBADO (acostado en la cama, a Lufok-Holmes).—En dos palabras, señor: esta noche me han robado mi esqueleto.

LUFOK-HOLMES.—¿Cuándo notó usted la desaparición?

EL HOMBRE ROBADO.—Todas las mañanas, al volver a casa, tengo la costumbre de mirarme con un aparato de rayos X.

LUFOK-HOLMES.—¿Por qué?

EL HOMBRE ROBADO.—Para ver si traigo en el cuerpo alguna bala o un cuchillo de apache; las calles ofrecen tan poca seguridad... Anoche, olvidando mi antigua práctica, me dormí sin registrarme. Mi sueño duró poco; pronto desperté, intranquilo, cogí el aparato de rayos X y me pasé revista. ¡Horror! Mi esqueleto ha desaparecido. Le he llamado para que detenga al autor de la sustracción.

LUFOK-HOLMES.—¿Qué asunto tan excepcionalmente misterioso! Me voy a casa a hacer algunas deducciones. Hasta la vista, señor.

SEGUNDO ACTO

DEDUCCIONES

(Gabinete de deducciones de Lufok-Holmes)

LUFOK-HOLMES (a su discípulo).—Según costumbre, para entregarme a mis geniales deducciones voy a colgarme por los pies, del techo de mi despacho.

EL DISCÍPULO.—Maestro, ¿por qué adopta usted esa postura tan original? Siempre me ha intrigado...

LUFOK-HOLMES.—Co'gándome cabeza abajo toda la sangre afluye al cráneo y mi cerebro adquiere la actividad y la potencia necesarias para resolver los problemas más intrincados. (Se cuelga por los pies de un aparato especial instalado en el techo del gabinete de deducciones.)

EL DISCÍPULO.—Maestro, ¿piensa usted en el esqueleto robado?

LUFOK-HOLMES (colgado).—Sí. No creo en la existencia de tal robo.

EL DISCÍPULO.—¿Por qué, maestro?

LUFOK-HOLMES.—Lógicamente, de-

bemos suponer que nadie tiene interés en apoderarse del esqueleto de una persona viva, a menos que se trate de un fenómeno anatómico de posible pignoración en un museo. No estamos en este caso; el hombre robado no es un fenómeno. El robo de su esqueleto carecía de interés, por lo que deduzco lógicamente que no ha existido.

EL DISCÍPULO.—Entonces, maestro, ¿cuál es su opinión?

LUFOK-HOLMES.—Mi opinión es que vayas inmediatamente a ver al hombre robado y le preguntes si padece escalofríos y si duerme con la boca abierta. (El discípulo sale.)

TERCER ACTO

EL ESQUELETO FRIOLERO

(La misma decoración del acto anterior.)

EL DISCÍPULO.—Maestro, lo había usted adivinado. El hombre robado padece con frecuencia escalofríos y duerme con la boca abierta.

LUFOK-HOLMES.—Entonces todo está explicado. No se trata de un robo; se trata, sencillamente, de una fuga del esqueleto. ¿Te has fijado en la inverosímil delgadez del hombre robado?

EL DISCÍPULO.—Sí, maestro; es casi transparente.

LUFOK-HOLMES.—Pues sigue mi razonamiento. El esqueleto desaparecido es un esqueleto friolero. El pobre,



—¿Quién es ese loco?

—Mi hermano, que quiere ser camarero de un coche restorán y se está ensayando...

(De Lustige Blatter, Berlín.)

falto de una razonable cantidad de grasa con qué arroparse, pasaba un frío horrendo. Los frecuentes escalofríos del hombre robado confirman mis deducciones.

EL DISCÍPULO.—¿Es usted único, maestro!

LUFOK-HOLMES.—El esqueleto, en vista de que el invierno se echa encima y de que su propietario no había engordado lo necesario para proporcionarle una temperatura confortable, decidió tomar las de Villadiego.

EL DISCÍPULO.—¿Pero cómo!

LUFOK-HOLMES.—Por la boca de su propietario y mientras éste dormía. Ya sabemos cómo este señor tiene la costumbre de dormir con la boca abierta.

EL DISCÍPULO.—¡Maravillosas deducciones!

LUFOK-HOLMES.—Naturalmente, debemos buscar al esqueleto fugitivo y friolero en un sitio cálido. Con toda seguridad se ha refugiado en el salón de lectura de un casino o en un vagón del "Metro". Corro a comunicar el feliz resultado de mis deducciones al hombre abandonado por su esqueleto. (Sale.)

CUARTO ACTO

LA CLAVE DEL ENIGMA

(La misma decoración del acto primero.)

LUFOK-HOLMES.—Vengo a decirle que tengo la clave del enigma.

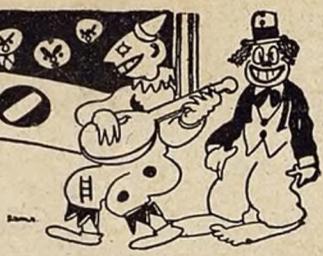
EL HOMBRE ROBADO. (En la cama).—Y yo.

LUFOK-HOLMES.—¿También usted?

EL HOMBRE ROBADO.—Después de nuestra entrevista recordé que anoche, al volver a casa, estaba perfectamente borracho, y que en lugar de los rayos X cogí, para registrarme, lo primero que hallé a mano: un bote de camembert. Nada tiene de extraño que con semejantes rayos X no encontrara mi esqueleto. Pero yo estoy completamente tranquilo, me he mirado hace un momento con los rayos X, y el esqueleto está en su sitio. Perdona la molestia que le he ocasionado. Buenas tardes. (Se tumba y comienza a roncar.) TELÓN.

(Trad. de L. P.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".
 Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.
 Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.
 ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR
 FOTOGRAFO
 PUERTA DEL SOL, 13

—Este pueblo es muy rico: todos los años necesitamos para hacer la chacina unos trescientos cerdos.
 —Verdaderamente es una lástima encargar un trabajo semejante a animales tan inmundos.
 Emilio Mascort.—Sevilla.

Franqueza pueblerina:
 Hallándose en un pueblo meridional el señor obispo de la diócesis, para comprobar éste la devoción de los vecinos le pregunta a uno de ellos:
 —¿Cumple con la Iglesia como Dios manda?

Presa, siempre Presa
 Dos cosas hay que no tienen punto de comparación: los sostenes y corsés que el gran PRESA vende en *Fuencarral, setenta y dos*.

—Sí, ilustrísima. A lo que no asisto es al sermón. No puedo con las mentiras. En las últimas pláticas quería convencernos el predicador de que Pilatos había sido un cochino, ¡cuando fué el único que se lavó las manos!
 Julián M. Pascual.—Madrid.

Un caballero, elegantemente portado entra en un café y pregunta a un camarero, que por cierto era muy bruto:
 —¿Tiene usted la bondad de decirme dónde está el watter-closet?
 El camarero se queda titubeando y responde:
 —Ese señor todavía no ha venido.
 El futbolista.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:
 ¡Esos niños!...
 El invitado.—¿Por qué me mirará el perrito con tanta insistencia?
 El nene.—Es que estáis comiendo en su plato, señor.
 Emilio Mascort.—Sevilla.

—¿Cuál es la felicidad de un billete, no hacía falta el revisor?
 —Vivir en Vista Alegre.
 Berciano.—Melilla.
 Manuel Alconchel.—Jerez de la Frontera.



—¿Por qué vas a ver a Gerardo? Creí que habías terminado con él.
 —Sí; pero quiero verle hoy para decirle que no quiero volver a verle jamás.
 (De *The Passing Show*, Londres.)

En un tren de viajeros:
 El revisor pide el billete a uno de los viajeros.
 —No tengo billete—contesta éste.
 El revisor.—Debe usted saber que el billete hace falta para viajar en tren.
 El viajero.—También usted debe saber que si todos sacaran

Increíble:
 —¡Parece mentira que no le haga gracia el chiste que acabo de contarle! Cuando me lo dijeron la primera vez, lloré de tanto reír.
 —Yo también.
 Sandokan.—Barcelona.
 (Una señora encuentra a una

amiga que lleva de la mano un niño con cara de gorila.)
 La amiga.—¡Qué niño más mono! ¿Cómo se llama?
 La mamá.—Timoteo; pero le llamamos en casa "Tití".
 La amiga.—¡Ay, qué mono!
 La mamá.—Es el vivo retrato de su padre...
 La amiga.—¡Muy mono, muy mono! ¿Y dónde le llevas? ¿De paseo al Prado?
 La mamá.—No. ¡A la Casa de Fieras!
 Carlos Atienza.

En una reunión, presentando la señora de la casa a un viejo distraído y a una señora:
 —Don Fulano de Tal... La señora viuda de Gerona...
 El viejo.—¡Gerona! Yo era muy amigo de su marido, el doctor Gerona.

ROMERO Fuencarral Telf.
 Radiotelefonía-Electricidad
El Rey de las Lámparas

La viuda.—Mi marido no era médico, señor.
 El viejo.—Señora, me lo va usted a decir a mí. ¡Era mi mejor amigo!
 La viuda.—¡Si sabré yo lo que fué mi marido!
 El viejo (recordando).—¡Calle usted, señora, por Dios! Mi amigo no era Gerona; era Cuenca...
 El hombre globo.—Barcelona.

Baturradas:
 El doctor.—Su hijo lo que tiene es un gastroenterítico.
 El marido (a la mujer, que es sorda).—¿Oyes lo que dice el doctor?
 La mujer.—No. ¿Qué dice que tiene el chico?
 El marido.—Pus un gatico enterico.

La mujer.—¿Ves? Tú tienes la culpa, por haberle dejado marchar a casa de su tío a comer liebre.

Enrique Soto y Soto.

Unos excursionistas están subiendo una montaña y uno de ellos, que está muy grueso, exclama:

—¡Qué barbaridad! Estamos en la mitad, y ya voy con la lengua fuera.

—¡Animo, don Ruperto!

—No puedo. Suban ustedes, y yo no volveré a intentar subir a una montaña hasta que no adopten la falda de moda.

Enrique Soria.—Madrid.

—¿Por qué piensa la media naranja de un señor celoso que su medio limón es un besugo?

—Porque siempre está escamado.

José García Sánchez.—Madrid.

Acertijo:

—¿Qué es lo que pediría un futbolista si se estuviera ahogando?

—Un bote pronto...

Kiki.—Málaga.

SIEMPRE NOVEDADES
Roa Montera, 45,
Tel. 16830

—¡Señorito, déme usted una limosna para mi padre, que está ciego!

—¡Bueno! ¿Y dónde está tu padre?

—¡Allí, en el portal de la fotografía, viéndolo los retratos!

Francisco García.—Jerez de la Frontera.

En un teatro:

El acomodador.—No está permitido fumar en la sala, caballero.

El espectador.—Se ha equivocado. Yo no fumo.

El acomodador.—¿Pues quién está infestando de humo el teatro?

El espectador.—¡Aquella señora!

Matusalén.—Bilbao.

En una fiesta. Ha terminado el banquete y comienza el concierto.

La señora de la casa se acerca al piano, coge una romanza y, en actitud de ponerse a cantar, exclama:

—Señores, "Voy a morir".

—¡Ojalá!—dice para sí uno de los concurrentes.

Alfredo Gómez.

—¿En qué se diferencia un hombre de una mujer?

—En que el hombre tiene dos piernas y la mujer tres.

—¿Cómo es eso?

—El hombre tiene dos piernas y la mujer dos piernas y dos medias; y como media y media son una, y una y dos son tres, pues ¡velay!

Salta Montes.—Oviedo.

Sobre las maniobras navales:

—Oye, tú; ¿sabes qué fue lo que mejor tiró en las maniobras?

—No sé.

—¡Las chimeneas!

Fernando Lacaci.—Ferrol.

En la Academia de chóferes:

El profesor.—Para poner en marcha el vehículo, se hace gi-

De una novela por entregas: "El notario bajó al jardín y dijo a la criada, que estaba ocupada en recoger flores:

—Catalina, hoy no vendré a comer.

—¡Oh! — exclamó la criada mirando al techo."

La F.

Pasaron dos amigos ante un edificio en construcción y vieron que un borracho estaba durmiendo su "mona" junto a una columna...

—¿No te recuerda esto Zaragoza?—dijo uno.

—¿Por qué?

—¿No ves el pilar y el ebrio? Hércules.—Enguera.

En la inauguración de las corridas de toros, un aficionado dice al espectador que tiene a su lado:

—¡Qué mal olor hay en el tendido!



El marido.—Estas modas modernas me dan frío.
La mujer.—A mí también, querido. Por eso necesito un nuevo abrigo de pieles para este invierno.

(De London Opinion.)

—No le extrañe. ¿No sabe usted que todo está abonado?

Pedro Soria.—Madrid

rar la manivela para obtener la compleción; ésta produce la chispa, la cual provoca la explosión que hace funcionar el motor. ¿Han comprendido ustedes?

Uno de los alumnos, que es andaluz, dice:

—Zi, zeñó. Ezo é, mar comparao, iguá que una coza que me pazó a mí ayé. Cogí una boteya de vino y me la bebí de un zorbo; eza é la compleción. De rezurta, me vino la "chizpa", y pa finá ze produjo la eplozió, que fué cuando eché por la boca tó er vino que tenía en er cuerpo.

El carbonero.—Madrid.

Un médico entra en casa de una cliente muy grave a quien su marido le está administrando un medicamento, pero completamente fuera de las ropas y a gatas sobre la cama.

—¿Qué hace usted, hombre? Va a matarla.

—Ve a la receta. Aquí no se hace más que lo que usted ordena. Lea, lea: "Para tomar a gatas".

—No, señor; aquí dice "Para tomar a gatas".

Luis Bonilla García.—Madrid.

—¿En qué se parecen varias piezas de tela al Carnaval?

—En que en el Carnaval hay máscaras y en las piezas las hay más-caras y más baratas.

Coralín.—Málaga.

HERNIAS
Bragueros científicamente.
J Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueroa 8

CANAS

AGUA DE COLON
HIGIENICA
LA CARMELA
ELABORACION ESPECIAL
LOPEZ CARO

INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos olancos a su color primitivo e los 15 dias de Jarse una loción diaria. Su acción es debida al oxigeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

Se venta en todas partes

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

CUPON

correspondiente al n.º 372 de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



CORRESPONDENCIA



MUY PARTICULAR

Orestes. (Valencia.)

Ni que llores ni que cantes,
te acuestes o te levantes,
te alegres ó te molestes,
te aguantes o no te aguantes,
¡vas al cesto, illustre Orestes!

G. R. C. (Zamora).—Su portento literario *En el camino*, nos sugiere las siguientes consideraciones: ni eso es humorismo, ni ese es el camino. Y por ese camino que sigue usted *En el camino*, no se va a ninguna parte... Además, hace tres meses que tenemos aquí admitido un trabajo que se titula *En los Cuatro Caminos*, que vale, por tanto, cuatro veces más que el de usted, que se refiere a un camino sólo. ¿Cómo quiere usted que prefiramos el suyo al otro? ¡Sería insensato y muy poco financiero, compéndalo!...

Casa Moisés
GRANDES FANTASIAS
Fábrica de guantes piel
Fuencarral, 74; Torrijos, 23

P. P. F. (Jaén).—¡Es usted más tonto que abrir una horchatería en el Polo Norte!

Hereje. (Madrid.)

¡Lástima de Inquisición!
¡Si ahora Inquisición hubiera, usted iría a una hoguera; y toda esta Redacción es probable que asistiera con fruición a la función!

Mientras que ahora los quemados somos nosotros, y usted el vil verdugo, sin que haya ningún derecho para semejante barbaridad.

M. P. H. (San Sebastián).—Ese caballero á quien usted alude tiene mucho más humorismo que usted, so idiota!

B. O. E. (Zaragoza).—Admitimos, y entra en turno de publicación, su última camelancia baturra. ¡Salud y fraternidad, recuerdos al Ebro famoso, y lo que usted quiera a la Pilarica!

A. D. C. (Madrid).—Su apocalíptico trabajo titulado *Las alforjas de Pedrucho*, no diremos que es una estupidez, ni mucho menos, pero sus relativos aciertos no le llegan a dar completo derecho a figurar en nuestras páginas y a provocar el delirante entusiasmo del público. Se adivina, no obstante, en usted una cierta predisposición humorista que nos hace suponer que puede usted ser uno de los pocos aspirantes á la mano de BUEN HUMOR que consiga alcanzar el anhelado sí.

López Sopena (Oviedo).—Aceptado su dibujo.

J. B. F. (Granada).—Puede pasar (y pasa) uno de los dos monos enviados. El del guardia no se admite por culpa del pie que trae. Es decir, que en BUEN HUMOR se entra con buen pie, ó no se entra. Y esperamos que con tan amenazadora advertencia, procurará usted corregirse en lo sucesivo de toda clase de demasías incorrectas, deshonestas, livianas y concupiscentes.

Rienzi (Segovia).—De los artículos que usted dice que envió anteriormente, no sabemos aquí ni una dulce palabra. ¿No será que habrán gustado tantísimo en Correos, que se han

quedado con ellos?... Pero, en fin, sepa usted que, en compensación, tenemos el placer y la comodidad de aceptar uno de los que ahora nos ha mandado en unión de su grata, efusiva y patética epístola.

No nos han hecho gracia.—

Los que no nos han hecho gracia han sido los dibujos que últimamente han descargado sobre esta infeliz casa y cuyos ilustres autores figuran en la lista que sigue:

Señores y señoras B. Láynez, Robledo, Cáscaras, Abello, C. Viladomat, Pablo, Gui-Gui, Kioto, Finito, Lola, Castigat, Tatán (Madrid), José Carretero (Almería), Elvira (Madrid), Alex (Barcelona), M. Berenguer (Madrid), Viejo (Gijón), S. B. T. (Madrid), J. Salsench (Barcelona), J. O. (Algeciras), Nemesio (Madrid), Antonio (Zaragoza), Picot (Valencia), Don Rodrigo (Madrid), Larruy (Barcelona), M. Pascual Sánchez (Madrid), Zebedeo (Coruña), Getino Osácar (Valladolid), Marín (Madrid), Follón (El Escorial), Bastardilla (Salamanca), R. D. N. (Bilbao), Pepe (Tarragona), Gonzalva (Madrid Moderno) y C. Villarreal (Melilla). A esta última persona debemos recordar... ¡ue BUEN HUMOR, como todos los demás periódicos sedudos del mundo, no devuelve

los originales, sin que pueda hacer una excepción en favor de nadie, por simpático y saleroso que sea este nadie.

M. H. (Barcelona).—Eso que usted nos cuenta se lo hemos visto hacer en la pista de varios circos a Rico y Alex, a Antonet y Beby y a Pompoff y Teddy sus buenas trescientas veces. No hay, por tanto, ninguna necesidad premiante de que lo repitamos en nuestras columnas. ¡Sería tonto!... Y además se molestarían los tontos que lo inventaron, que no sabemos cuáles de los seis han sido: si Teddy, si Beby, si Alex, si Pompoff, si Rico o si Antonet.

Cataplún (Madrid).

Estimado Cataplún:
no sea usted tan atún.

Para camisas a la medida
Madrid-Viena
Montera, 41, MADRID

El terrible Gómez (San Sebastián).

Ese palo que usted atiza a esa institución, no es justo; y, a más de ser de mal gusto, le expone a usted a una paliza y a nosotros a un disgusto.

¡Al disgusto de ver cómo le arreaban a usted *candela*, sin que nosotros lo pudiésemos evitar; porque, que no nos poníamos en medio, eso es viejo!

R. J. S. (Ceuta).—Su cuento *La gracia de Dios* tiene ciertos atrevidos desecocos, sobre todo al final, que le hacen totalmente imposible para nuestras castas y puras columnas.

Valentín (Madrid).

El cuento de Valentín ha tenido un triste fin.

Nos han dejado fríos.—

Los artículos y poesías de los amigos Gonzalezte, B. M. R., H. T. D., L. S. C., El marqués de Zafra de Aceite, P. L. B., Pitty, Q. S. y Doroteo. ¡Pero que estamos tiritando, señores!



EN EL HOTEL

El maitre.—Perdone el señor, pero no se puede entrar en el comedor con paquetes...

(De *Sondagsnisse-Strix*, Estocolmo.)



CREMA LIDA

RECONSTITUYENTE

NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.— HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.—SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EPICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

Pedid folletos explicativos

DEPOSITARIO
URQUIOLA-MAYOR.1
MADRID

Talleres PRENSA NUEVA.—Calvo Asensio, 3, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



—¿Y usted no ha pensado nunca en su porvenir, señorita?
—No; yo siempre he pensado casarme con un hombre joven.

Dib. CASTANYÉS.—Barcelona.